



Revista de análisis político



OUZOS

de la noticia

Listos y al fondo



PRI

Reconstrucción incierta

¿Elección equitativa
y Democrática?

Aguiles Córdova Morán

\$10.00

REVISTA CATORCENAL

24 DE JULIO DE 2000

AÑO 1 No. 9

Suscríbete a Buzos de la Noticia



**¡YA ESTA
A LA VENTA!**

	Tel. (0122)	198551
	Puebla	Nacional
Semestral (12 números)	\$120.00	\$230.00
Anual (24 números)	\$230.00	\$450.00

ÍNDICE

Revista de análisis político
BUZOS
de la noticia
Listos y al fondo

DIRECTORA Y GERENTE GENERAL
LAURA CASTILLO GARCÍA

CONSEJO EDITORIAL
MIGUEL ANGEL CARRASCO LIRA
LAURA CASTILLO GARCÍA
FERNANDO JIMÉNEZ HUERTA
OSCAR MELGAR GILES
FERNANDO PÉREZ
CRISTÓBAL HERNÁNDEZ SALAS
FERNANDO JIMÉNEZ HUERTA

JEFE DE REDACCIÓN
MIGUEL ANGEL CARRASCO LIRA

DISEÑO
OSCAR ESTEBAN CASILLAS

EN ESTE NÚMERO COLABORAN:
AQUILES CÓRDOVA MORÁN
XAVIER GUTIÉRREZT
CUTILÁHUAC ARROYO PARRA
HIPÓLITO CONTRERAS
ABEL PÉREZ ZAMORANO
RODOLFO DE LA CRUZ MELÉNDEZ
MARCO ANTONIO LÁZARO CANO
SALVADOR CASTAÑEDA LUNA
FRANCISCO BELTRÁN PARRA

OFICINAS ADMINISTRATIVAS:
AV. 5 SUR 12106,
COL. FUENTES DE SAN BARTOLO
PUEBLA, PUE.
TEL: 219-84-73
TEL Y FAX: 2-19-85-51
E-MAIL: BUZOSYALFONDO@USA.NET

CERTIFICADO DE CONTENIDO Y LICITUD EN
TRÁMITE. CERTIFICADO DE RESERVA DE
DERECHOS AL USO EXCLUSIVO DEL TÍTULO, EN
TRÁMITE. SE IMPRIME EN EDITORIAL ESFUERZO,
S.A. DE C.V. CALLE ESFUERZO 16, NAUCALPAN,
ESTADO DE MÉXICO. TEL: 53-58-59-58
DISTRIBUIDA POR C.E.D.A., S.A. DE C.V.,
2 PONIENTE NO. 1507. PUEBLA, PUE.

LAS OPINIONES VERTIDAS EN LAS COLABORACIONES
SON RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES.

PUEBLA, CIUDAD DE ASENTAMIENTOS IRREGULARES HIPÓLITO CONTRERAS PASARÁ LA PRUEBA EL PRI SALVADOR CASTAÑEDA LUNA GARANTIZAR EL AUTOGOBIERNO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL: GIORGANA MIGUEL ÁNGEL CARRASCO LIRA	3 6 8
--	-------------

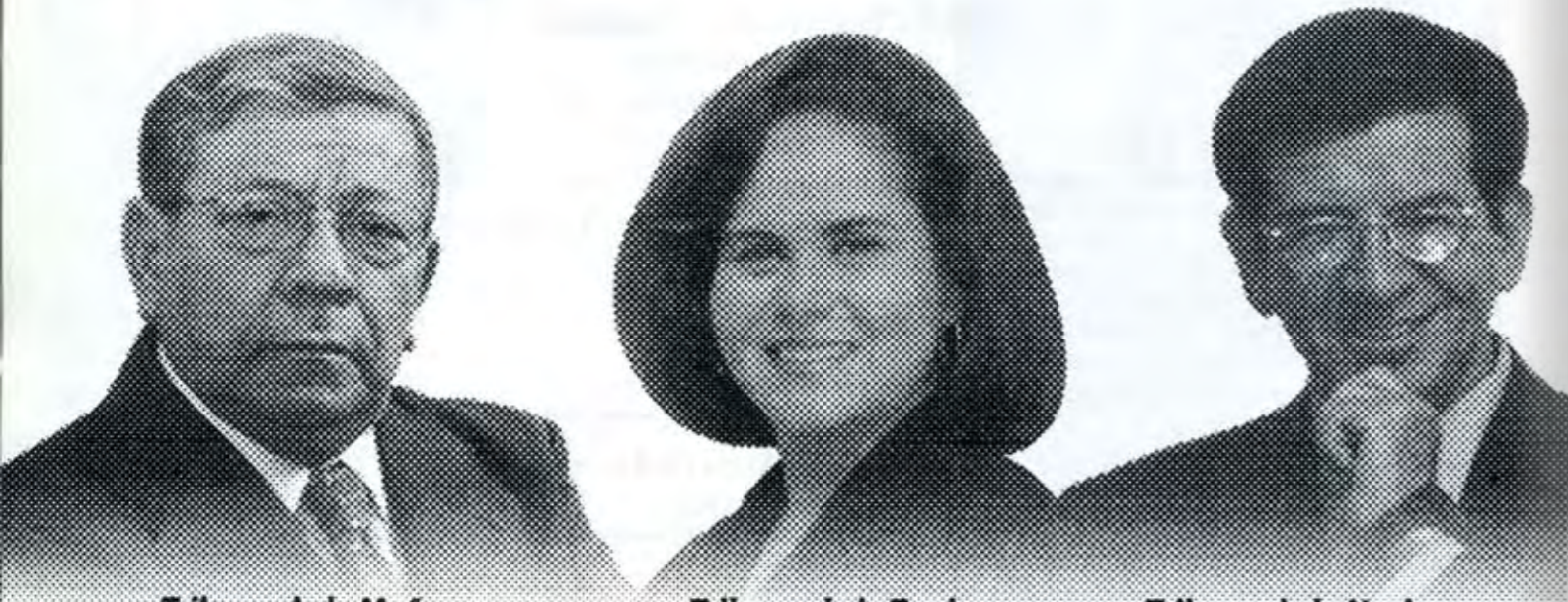
PONTE BUZO... EN LA POLÍTICA NACIONAL MARCO ANTONIO LÁZARO CANO	10
---	----

PRI, RECONSTRUCCIÓN INCIERTA XAVIER GUTIERREZT ¿ELECCIÓN EQUITATIVA Y DEMOCRÁTICA? AQUILES CÓRDOVA MORÁN SUPLEMENTO: LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO (SEGUNDA PARTE) LA TRAGEDIA DEL DESEMPLEO CUTILÁHUAC ARROYO PARRA EL PUEBLO DE MÉXICO: ¿DEBE Oponerse A LAS PRIVATIZACIONES? RODOLFO DE LA CRUZ MELÉNDEZ ECONOMÍA DE MERCADO Y CONCENTRACIÓN DE LA INDUSTRIA ABEL PÉREZ ZAMORANO NUEVOS ESCENARIOS FRANCISCO BELTRÁN PERALTA	11 12 14 24 26 28 31
--	--

POESÍA: LA FUGA DE LOS CISNES (AUGUSTO WINTER)	32
---	----



Periodismo Radiofónico... y algo más



Tribuna de la Mañana
con Enrique Montero Ponce
de 6 a 9:30 hrs.

Tribuna de la Tarde
con Gabriela Cruz
de 13 a 15 hrs.

Tribuna de la Noche
con Javier Gutiérrez Téllez
de 18 a 20 hrs.



PUEBLA, CIUDAD DE ASENTAMIENTOS IRREGULARES

HIPÓLITO CONTRERAS

Primero llegan unos, después siguen otros, cada quien levanta su hogar como puede, al paso del tiempo lo que era un terreno olvidado y donde aún se ven las huellas de no muy viejas actividades rurales, se ha convertido en un nuevo asentamiento humano, irregular, por supuesto.

Lo que prevalece en esas zonas es el curioso fenómeno del crecimiento urbano, la inminente desaparición de toda actividad rural, la afectación de tierras agrícolas que en el futuro se llenarán de cemento, de automóviles, de gente, de dramas familiares, de basura, contaminación, etc.

La transformación de las tierras agrícolas en urbanas es curioso, se inicia con la determinación de los ejidatarios de terminar con toda actividad agrícola, ante la amenaza evidente del crecimiento urbano deciden poner a la venta sus tierras.

Por lo general, por lo menos los más recientes, los asentamientos humanos irregulares nacen con cierta planeación, cuentan con un plano, mismo que es supervisado por las autoridades municipales, las que exigen cumplimiento a la política o al programa de desarrollo urbano.

Las autoridades municipales exigen por supuesto, para aprobar los planos de un asentamiento irregular, que las calles tengan la anchura sufi-

ciente, espacio para guarniciones y banquetas, espacios para escuela, áreas verdes, etc.

El problema es que cuando los planos son aprobados, en los asentamientos humanos irregulares ya existen muchas construcciones cuyos propietarios siguieron las mediciones que les dieron sus vendedores, esto acarrea serios problemas porque no pocos han construido donde, de acuerdo al plano oficial, pasará una calle o avenida

Los asentamientos irregulares serán sin duda una carga para las autoridades municipales, pues serán re-



queridas constantemente para que instale los servicios correspondientes, los cuales si bien no son gratuitos, pues los colonos tienen que aportar su parte, sí representan fuertes erogaciones para el erario municipal.

Miguel Necuzi Darjam, Director de Planeación de la Dirección General de Desarrollo Urbano y Ecología del Ayuntamiento de Puebla, explica la situación de los asentamientos irregulares en la ciudad de Puebla y su zona conurbana.

Se sigue un proceso, indica, para que una colonia o asentamiento humano irregular se sume al desarro-



llo urbano del municipio, básicamente tienen que cumplir con la norma urbana, es decir, que cuenten con espacios para servicios públicos, se ajusten a las características de las vialidades.

Un requisito fundamental para que dichos asentamientos se incorporen al desarrollo urbano del municipio, afirma, es que los mismos se encuentren ubicados dentro de la carta urbana, es decir, en zonas propicias para el desarrollo habitacional, industrial, comercial y de servicios.

Ningún asentamiento irregular ubicado en zonas prohibidas como en ductos de Pemex, cable de alta tensión, márgenes de los ríos, barrancas, etc, aclara el funcionario, podrá ser regularizado, en estos casos Protección Civil envía las notificaciones a las familias para que busquen una reubicación, pues su seguridad se encuentra en peligro.

Explica que para los asentamientos irregulares ubicados en zonas prohibidas el Ayuntamiento, a través de la Dirección General de Participación Social, les ofrece lotes de

noventa metros cuadrados ubicados en la Resurrección, San Baltasar Campeche y Guadalupe Hidalgo, mismos que cuentan con todos los servicios.

ENTRE 170 Y 180 LAS COLONIAS IRREGULARES EN PUEBLA

Necuzi Darjam informa que de las aproximadamente ochocientas colonias, unidades habitacionales y fraccionamientos en Puebla, entre 170 y 180 son asentamientos humanos irregulares distribuidos en todo el municipio.

Explica el funcionario que es compromiso del actual Ayuntamiento que preside Mario Marín Torres regularizar la mayor parte de los asentamientos humanos en el municipio de Puebla.

Nos proponemos, afirma que antes de que inicie la nueva administración municipal, en el municipio de Puebla se habrán regularizado por lo menos 120 del total de los asentamientos irregulares, sólo este

año el objetivo es atender a setenta, de los cuales veinte ya han sido aprobados por la Comisión Interinstitucional de Regularización de Asentamientos Humanos.

PUEBLA CRECERÁ HASTA DONDE SUS LÍMITES GEOGRÁFICOS LO PERMITAN

El Director de Planeación de la DGDUE destaca que el crecimiento de la ciudad de Puebla se prolongará hasta donde sus límites geográficos y condiciones de suelo lo permitan, en realidad, comenta, ya no es mucho el territorio disponible, las zonas identificadas por la carta urbana y que son las indicadas para el desarrollo habitacional, industrial, comercio y servicios, son limitadas, además, quedan las áreas de conservación ecológica que deben respetarse.

La carta urbana, prosigue el funcionario, nos indica qué áreas o zonas del municipio pueden ser utilizadas, y cuáles están consideradas como de alto riesgo, por lo tanto son intocables, lo mismo que las reservas ecológicas.

LA EXPROPIACIÓN DE 1081 HECTÁREAS INSUFICIENTES

Las reservas territoriales del municipio de Puebla han resultado insuficientes para ordenar el crecimiento de la capital, el crecimiento de la misma se da por todas partes, sobre todo en la zona sur, la autopista México-Puebla fue rebasada, hoy los asentamientos se ubican hasta en las pequeñas colinas. La gran ciudad se expandió en todas direcciones.

El funcionario destaca que las mil ochenta y un hectáreas en los



ARQ. RODOLFO CHAVEZ CARRETERO DELEGADO DE CORETT EN PUEBLA

ejidos de San Andrés Cholula y Tlaxcalancingo expropiadas por el gobierno del estado han incidido poco en el crecimiento ordenado de la ciudad.

Esta reserva territorial, señala ya está perfectamente delimitada por parte del gobierno del estado, en la misma se desarrollan conjuntos habitacionales, comerciales, así como áreas verdes, vialidades, etc.

En esta reserva territorial, señala, el Ayuntamiento no tiene más que la participación que le permiten sus facultades, su uso fue determinado por el Gobierno del Estado.

Así las cosas, esta enorme reserva territorial de más de mil hectáreas, sólo constituyó un intento por regular el crecimiento de la capital, y contribuyó para generar más desarrollo urbano, más uso de recursos, por ejemplo agua, más vialidades y contaminación, mientras por los demás rumbos de la ciudad, los asentamientos irregulares continúan.

La conurbación de los grandes centros urbanos, afirma el funcionario, es un problema nacional y que se ha acentuado en los últimos quince años en la ciudad de Puebla, la cuarta

en la República, se trabaja ya con los municipios alcanzados por el crecimiento, lo mismo que con el gobierno de Tlaxcala, con el fin de buscar un ordenamiento a ese crecimiento.

LA COMISIÓN DE REGULARIZACIÓN EN SU INTERMINABLE TAREA

La Comisión de Regularización de la Tenencia de la Tierra-CORETT es la dependencia del Gobierno Federal, responsable de regularizar los asentamientos irregulares en el estado, desde hace un cuarto de siglo desarrolla esta actividad y no tiene para cuando terminar, porque mientras regulariza un asentamiento, ya tiene dos más nuevos que surgen en distintos puntos de la capital.

El arquitecto Rodolfo Chávez Carretero, delegado de CORETT, explica el funcionamiento de la dependencia y sus tareas en beneficio de las familias de escasos recursos.

No queremos, dice, alentar el crecimiento de la ciudad, sino sólo regularizar los asentamientos que se han ubicado en los ejidos, de los mil treinta y cinco ejidos en el estado, aten-

demos sesenta y ocho, de los cuales veinte se ubican en la capital del estado.

Informa el funcionario que CORETT en un enorme esfuerzo logró, en 1999, la entrega de diez mil quinientas escrituras en esta capital, para este año se propone entregar la misma cantidad de documentos a las familias de escasos recursos.

El costo por regularizar lotes es bajo, el funcionario informa que en casas-habitación fluctúa entre cinco y ocho pesos el metro cuadrado y entre doce y veinte pesos en lotes baldíos. No somos, dice, una institución de lucro, sino de beneficio social.

El delegado de CORETT hace un llamado a todos los poseedores de lotes para que acudan a la dependencia a realizar los trámites de regularización y logren con ello, afirma, un documento que les dará tranquilidad jurídica en la posesión de los predios.

Advierte Chávez Carretero que no regularizar lotes puede generar que los mismos sean vendidos hasta en tres ocasiones por los defraudadores y que la misma dependencia los entregue al Ayuntamiento para uso urbano, concretamente los lotes abandonados en los últimos cinco o diez años.

El Delegado de CORETT dice a los propietarios de lotes que no se ocupen sino se preocupen por los mismos ya que su regularización les dará tranquilidad y contarán con un patrimonio que ya nadie les podrá quitar.

Mientras la CORETT avanza en la regularización de asentamientos humanos, por distintos rumbos de la ciudad surgen, es como tapar baches en un lugar, en tanto aparecen nuevos en otras partes.



¿PASARÁ LA PRUEBA EL PRI POBLANO?



SALVADOR CASTAÑEDA LUNA

líderes priistas es un viejo método que en los momentos actuales no reditúa porque en lugar de encontrar las causas reales se le transmite la idea a las bases de que Puebla sigue siendo un reducto del priísmo y que no se requiere hacer cirugía mayor para poner a salvo al partido.

Además, marchar en una línea que podríamos llamar "estatal", puede resultar inconveniente para el partido porque lejos de fortalecerlo lo estarían fraccionando los liderazgos estatales en aras de mantener un espacio político.

Esta tendencia se reproduce a nivel distrital y municipal donde el PRI obtuvo el triunfo. Es decir, nadie asume la responsabilidad de la derrota y todavía el PRI anda en busca de culpables.

Hace poco presencié una reunión de la dirigencia priista de esas que están promoviendo en diferentes rumbos del estado para analizar este problema, a la que asistió un grupo de colonos y jóvenes que participaron activamente promoviendo el voto priista en la ciudad de Puebla, y la gente fue muy clara en sus reflexiones y muy centrada en sus cuestionamientos de qué espera de su partido. Transcribo aquí algunas preguntas y las respuestas que a ellas dio Giorgana Jiménez.

En medio de la derrota en las pasadas elecciones del 2 de julio, el PRI poblano intenta analizar las causas que la produjeron y darse ánimo para dar la batalla en el futuro inmediato.

Se percibe la desesperación entre el priísmo estatal por la lentitud con que avanza el análisis y reestructuración del partido a nivel nacional que todo mundo, incluida la oposición, ve necesaria en el seno del tricolor. En medio de esa indefinición partidaria a nivel nacional, los priistas poblanos encabezados por su dirigente Víctor Manuel Giorgana Jiménez, y el líder real Melquiades Morales Flores, han hecho declaraciones a la prensa para

expresar su punto de vista acerca de la derrota de su partido y de la urgente reorganización para enfrentar los retos próximos de las elecciones del 2001 de las 217 presidencias municipales y las 29 diputaciones locales.

El punto de vista que han vertido los dirigentes priistas de todos los niveles no expresa en el fondo lo que perciben las bases acerca de la derrota electoral pasada. Sino que, más bien, dibujan una realidad no tan catastrófica para el estado porque su balance es que se ganaron 9 diputaciones de 15, las senadurías, aunque se perdió la votación para Francisco Labastida por más de 30 mil votos.

Esa posición alentadora de los



-¿Qué va a ocurrir con el partido? ¿Se dice en los medios que se dividirá? ¿Qué pasa?

-El futuro del partido depende de sus integrantes; los resultados plantean un reto para el partido. Necesitamos transformar, combatir rezagos y vicios en todos los sentidos que poco a poco nos fueron separando de los principios revolucionarios. A partir del 1° de diciembre seremos oposición ya que no habrá un líder formal que dicte las líneas y dirima las controversias al interior. Necesitamos un partido que sea capaz de resolver sus propios problemas. En los 3 ó 4 meses que faltan para el 1° de diciembre necesitamos encontrar los mecanismos que nos permitan continuar como partido.

-¿Qué va a pasar con los que encabezan grupos al interior del PRI?

-El PRI está recogiendo las inconformidades que existen a través de reflexiones y análisis para encaminar la unidad. Uno de los problemas que más nos ha afectado es el distanciamiento entre las cúpulas y la militancia. Esta última tiene interés en lo que está pasando en el PRI, pero también los que encabezan están conscientes de la inconformidad y su tarea es escuchar y articular sus planteamientos para llegar a la Asamblea Nacional.

-¿Fue necesario perder para darse cuenta de los problemas? ¿La oposición entregará el poder cuando lo pierda?

-Claro que hay la decisión y coraje de aspirar a ganar la Presidencia de la República, pero primero hay que pasar varios exámenes: 1) Unificar al

PRI a nivel nacional, que se logrará en la Asamblea Nacional. 2) Ganar las elecciones del 2001. 3) Ganar la gubernatura del 2004. Si estas pruebas, para el caso de Puebla, no se pasan bien, estaremos retrocediendo.

-Los priistas que están en el poder son los que nos han fallado a nosotros. No vamos a rajarnos, lo que necesitamos es que nos cumplan y nada más. Los militantes los estamos apoyando pero si nos fallan nos hacen perder el deseo por el PRI.

-Estamos haciendo un esfuerzo para generar una metodología para analizar la situación del PRI. Nos interesa lo que pasa a nivel nacional, pero nuestro compromiso local (Puebla) consiste en conservar los espacios. Tenemos dos tareas: la importante es ganar la elección local y la urgente es reestructurar al PRI. Se realizarán foros para analizar la situación y tomar medidas para remontarla.

-A raíz de que ganó el PAN, se observó en las comunidades que muchos priistas se adjudicaron el triunfo de Fox y cuando se acerquen las próximas elecciones, esa gente se hará pasar como priista y si pierde (el partido) es seguro que optará por el PAN. ¿Qué medidas tomará el PRI con esos elementos oportunistas?

-Al cabo del tiempo se ha visto que las contiendas internas tienen un valor, pero tienen sus límites. En Puebla se han hecho tres ejercicios de consulta a las bases: para presidentes municipales, para gobernador y la de presidente de la República, que si bien han dado resultados importantes, han dejado heridas profundas entre los distintos grupos. Además fueron segundos uno de otro, lo que impidió cerrar las heridas. Y en esas condiciones algunos grupos resentidos se unieron en la Constitucional con otro partido y, en algunos casos, derrotaron al PRI. Y así se repitió el fenómeno en los siguientes procesos.

El PRI dentro de poco va a ini-





ciar a sus miembros y asegurarle sus derechos partidistas. Hasta ahora las consultas han sido a padrón abierto y eso ya no se va a repetir, sino que va a quedar un instrumento confiable, para que donde se implemente la consulta voten los priistas.

Se reactivarán los consejos políticos municipales y se les delegará la decisión de elegir el método para nombrar al candidato. Si el CPM decide que sea por candidato de unidad, por convención o por consulta directa, se hará con el padrón priista.

La Dirigencia estatal no tendrá participación en la designación de los candidatos a presidentes municipales, solamente vigilará la legalidad del proceso. Habrá un período específico de credencialización.

Como puede apreciarse las bases priistas tienen mucho que decir y la dirigencia necesita escucharlas realmente, porque eso permitirá explicarse con claridad el por qué de la derrota y compartir con su militancia la tarea de diseñar la reorganización del partido en condiciones de oposición. Porque mientras continúen las decisiones cupulares poca esperanza hay en su transformación.

Desgraciadamente para un partido nacional es esfuerzo aislado de un estado como Puebla no es lo que garantiza la reorientación que necesita el partido. Este es el peligro que corre la tarea emprendida por la dirigencia priista local, cuando en el centro continúa la pugna por el control del partido. Esperemos que el diálogo poblano no resulte un acto más de simulación porque lejos de contribuir con el partido lo estarían hundiendo más rápido.

GARANTIZAR EL AUTOGOBIERNO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL: GIORGANA

MIGUEL ANGEL CARRASCO LIRA



“La figura presidencial, la todopoderosa figura presidencial que dictaba los mandamientos desde Los Pinos y a los cuales de buena manera, y a veces de no tan buena manera, acatábamos y respondíamos, “hoy ya no va a estar ahí”. Hoy tenemos todos la obligación de encontrar los mecanismos de coordinación interna para garantizar el autogobierno del Partido Re-

volucionario Institucional”, mencionó Víctor Manuel Giorgana, presidente estatal del PRI en Puebla, durante la toma de protesta de Sandra Aguilera Arriaga, como presidenta estatal de mujeres priistas.

-Me llamó la atención su comentario acerca de que ya no tendrán que acatar los mandatos provenientes de Los Pinos. ¿Se encuentra alegre al no tener más a quien complacer en Los Pinos?

-¿Alegre?

-Sí, en su comentario noté cierta alegría en su entonación.

-(Sonríe ligeramente, respira tranquilo y contesta). No es alegría ciertamente. Lo que pasa hoy es que las condiciones políticas nacionales han cambiado y el Partido Revolucionario Institucional

tiene que demostrar su capacidad política de aglutinar intereses nacionales para poder autogobernarse, fortalecerse y constituirse como una verdadera corriente política, cómo un verdadero partido político. Por supuesto ya sin la presencia de quien era el líder máximo, el líder moral que recaía en el Presidente de la República.

En la toma de protesta de la pre-

sidenta, Sandra Aguilera Arriaga, como en los diversos foros de reflexión y análisis que ha convocado el líder estatal del PRI, Giorgana exhorta a sus compañeros militantes a transformar y luchar por un Partido Revolucionario Institucional al alcance de todos y sirviendo a todos.

-Después de haber reflexionado y estudiado la jornada electoral pasada. ¿Qué le pasó el 2 de julio al PRI?

-El gobierno y el propio partido fueron perdiendo la distancia con las bases, distancia con los gobernados. Además fueron aplicando políticas económicas y sociales que si bien favorecieron en un momento dado a las bases, a la población, en otro momento fueron bastantes restrictivas, bastante limitadas.

Creo que hoy hemos pagado esa factura de la falta de conciencia social, falta de vocación social de los gobiernos federales, estatales y municipales.

Y también la desvinculación de que el propio partido sirvió a intereses de los gobernantes y no a las bases. Perdimos capacidad de interlocución con muchos sectores de la sociedad, llegamos al 2 de julio sin saber propiamente cuáles eran nuestras fortalezas en términos de votación.

-¿Qué se tiene que realizar en el Partido Revolucionario Institucional para cambiar?

-Necesitamos los priistas, los verdaderos priistas, tomar las riendas de la organización, tomar el rumbo, tomar la conducción, ver que efectivamente se atiendan las necesidades y demandas sociales, y ver que nuestros candidatos en sus diferentes órganos de representación popular, sean gente afín con nosotros, sean gente que conviva en nuestras comunidades, sea gente que nos conozca.

Hoy, sin duda alguna, el Revolucionario Institucional es un factor de equilibrio de poder, de gobernabilidad y como siempre lo hemos hecho seremos una oposición respetuosa defensora de los derechos de los mexicanos, defensora de los intereses priistas y en este caso defensora de los derechos de las mujeres, señaló Giorgana en el encuentro con las mujeres priistas de Puebla, el pasado 18 de julio.

-La derrota sufrida por su partido en el ámbito nacional ¿le ayudó al PRI para reestructurarlo y regresar a sus valores perdidos?

-Bueno, no es que nos ayude, indudablemente que hubiéramos preferido haber ganado y con ello también tener lecciones de la victoria.

Esta derrota nos impone condiciones de participación política distintas, al no existir quien determinaba y establecía los equilibrios en el interior del PRI. Hoy quienes militamos tenemos que encontrar las fórmulas, los mecanismos que nos permitan propiamente autogobernarnos. Y con ello lograr consolidar la unidad al interior del partido.

-Dulce María Sauri, líder nacional del PRI, reconoció que su partido tiene que reconstruir su credibilidad, dado que sus acciones y propuestas son cuestionadas permanentemente en sus intenciones y resultados y “no nos creen”. Víctor Manuel Giorgana ¿está capacitado para recuperar la confianza de los poblanos?

-Por supuesto, quedó demostrado el 2 de julio... logramos un voto importante: más de 714 mil poblanos



dieron su voto a favor de los candidatos priistas, está es una importante plataforma electoral para el año que entra. Necesitamos cuidarla, necesitamos consentirla, necesitamos vigorizarla y necesitamos también incrementarla para que en las próximas elecciones podamos no solamente conservar los espacios políticos a nivel municipal y en el Congreso del Estado que tenemos, sino que mejoramos.

-¿Tiene algún candidato en especial que le gustaría ocupe la dirigencia nacional de su partido?

-No, el que la Asamblea Nacional decida, nosotros apoyaremos al que resulte ganador. Le daremos nuestro respaldo.

-¿Cómo se encuentra la militancia priista después de la derrota de Francisco Labastida?

-Pues he encontrado una militancia muy sentida, profundamente conmovida por los resultados del 2 de julio. Desorientada, incrédula, diría yo que hasta con cierto coraje, pero por supuesto con una gran decisión y determinación para reencontrar el camino que debemos tomar para seguir siendo la fuerza política con mayor presencia en el estado y a nivel nacional. Hay el reto; la decisión es recuperar ese espacio perdido y creo que con esa determinación lo vamos a lograr.



PONTE BUZO...

EN LA POLÍTICA NACIONAL

MARCO ANTONIO LÁZARO CANO

La tragedia de Anteo se abatió sobre el PRI. Separado del sustrato que podía darle fuerza, del pueblo trabajador, fue derrotado en manos de quienes en otros tiempos lo favorecieron con su preferencia: los grandes capitales extranjeros y nacionales, hoy simbiotizados por efecto de la globalización.

El avance acelerado, incontenible, del sistema "del cruel pago al contado" —y por tanto, de la implantación de los modelos que ha dicho sistema interesan— detonado a partir del derrumbe del socialismo, no se conformo con las profundas, aunque todavía incompletas, reformas económicas implementadas en nuestro país, ha exigido también y llevado adelante los cambios políticos que garantizan la vigencia y ampliación de aquellas. Ha retirado de la conducción del país a los intermediarios, a los políticos, para tomar ese poder en sus propias manos, esto es, en manos de los empresarios.

Quienes desde la izquierda y desde el mismo PRI se horroizaban por el arribo de los tecnócratas a los centros del mando público en México, hoy tienen en esos puntos ni más ni menos que a auténticos managers, a verdaderos gerentes que ven a la nación como una gran empresa que debe ser sometida en su funcionamiento a cri-

terios empresariales de eficiencia y productividad, de calidad total.

Esa diosa moderna llamada democracia, cuya adoración es hoy más obligada que la del propio Zeus en homéricos tiempos, se ha entronizado en nuestro suelo patrio para beneficio y provecho de los grandes capitalistas.

Juzgue el lector si hay, pues, motivo para que los trabajadores mexicanos estemos eufóricos, ebrios de democracia, como lo están, ellos si justificadamente, los gobernantes norteamericanos, los grandes empresarios mundiales y los acaudalados hombres de negocios del propio país.

Y no es que los actuales sean tiempos de lloro. Lejos está de quien esto escribe creerlo así. Son, deben ser, tiempos de reflexión y de lucha inteligente. Tiempos de recordar que las derrotas enseñan más que las victorias, cuando existe la voluntad y la capacidad de cambiar y transformarse, de autocriticarse. En la dosis de verdad que puede soportar un hombre (Nietzsche) puede medirse su verdadera estatura. Y hoy no hablamos de individuos, sino de organizaciones políticas, de partidos.

El PRD contribuyó como nadie al triunfo de la derecha —hoy nos quiere presentar ese hecho como un mérito—, su acta de nacimiento constituyó al mismo tiempo, el cer-

tificado de defunción de la izquierda mexicana que, renunciando a su programa y a sus banderas, dejó a las masas empobrecidas en la orfandad política e ideológica, sumándose a un proyecto de reimplantación de un capitalismo estatista que en nada beneficia a esas masas ni al desarrollo de la nación. Si hoy conserva todavía la importante plaza del Distrito Federal no se debe ello a sus aciertos en el gobierno, sino a que el PRI superó ahí todas las expectativas en cuanto a desprestigio y carencia de credibilidad. Las posibilidades reales del PRD de arribar al poder están en función de que acontecimientos inesperados o el descontento de las masas haga necesario, a los ojos de los poderosos, un nuevo relevo del mando con otro signo político, a condición de que se apliquen las políticas que requiere el gran capital.

El PRI no falló, a mi juicio, en que abrazó el modelo llamado neoliberal, propulsor del desarrollo del capitalismo, renunciando al estatismo. No. Tampoco coincidió en que los culpables de la derrota sean el Presidente Zedillo, "todos los priistas", los coordinadores de campaña de Labastida, el propio candidato o la presidenta de ese instituto político, como se ha manejado.

El error capital del PRI fue, a mi juicio, el haberse divorciado del pueblo, el haberlo abandonado, no hablemos ya en el terreno de encabezar sus legítimas demandas, que ya sería mucho pedir, sino en, como gobierno, escucharlo, atenderlo, solucionarle, dentro de los límites del sistema, sus reclamos. El prototipo del líder del PRI y del funcionario fue el de un

de ser el partido que cobijaba en alguna medida a las masas empobrecidas para convertirse en una agencia de colocaciones de políticos ligeros. Si se quieren encontrar culpables de la derrota del dos de julio, hay que buscarlos entre quienes han detentado el poder y se han conducido con las características señaladas. El voto mayoritario de los electores el 2 de julio, no fue a favor de Fox, fue en contra del PRI, y si el partido quiere recuperar la credibilidad y el liderazgo de las masas debe terminar desde ahora con esa política de divorcio del pueblo que lo llevó al fracaso. De su capacidad de hacerlo, empezando ahora mismo, depende la posibilidad de superar su crisis.

Tal es el panorama de los partidos nacionales. ¿Y las masas trabajadoras? ¿Deben esperar cruzadas de brazos para ver si se reponen del duro golpe los partidos que debían representarlas? ¿Deben esperar inermes las medidas derechistas que se avizoran en el horizonte político? No. Los trabajadores mexicanos deben salir de su inacción. Deben, sin ser víctimas de espejismos populistas, apoyar sinceramente toda medida que impulse el desarrollo del capitalismo en el país, no hacerlo es oponerse a la rueda de la historia, pero deben, al mismo tiempo, defender sus intereses y exigir que ese capitalismo desarrollado les dé todo lo que les pueda dar, que no es poco, en comparación con lo que hoy tienen. A la alternancia en el poder, receta de los grandes capitales para curar los males del país, los trabajadores deben oponer, la verdadera alternativa revolucionaria, que no es otra que su organización consciente y decidida y la lucha consecuente en defensa de sus intereses. Vale.

PRI, RECONSTRUCCIÓN

INCIERTA

XAVIER GUTIERREZT

Como consecuencia de las turbulencias que viven hoy los tres más importantes partidos políticos mexicanos, estamos en vísperas de conocer alianzas inéditas, reagrupamientos de la más heterogénea composición e inclusive no se descarta que de esta etapa pudiera surgir un nuevo partido político, diferente a los que dominan la escena.

El PAN, desde luego, no vive una crisis, pero sí pasa por el momento más importante —y difícil— en su historia, puesto que está colocado ante su más dura prueba de fuego al ganar la presidencia y experimentar una relación sui géneris por eso mismo.

El PRI es acaso el que vive su más penoso trance, ya que no sólo pierde la presidencia, su más sólido bastión y fuente de vida, sino que está en el camino de sufrir además el efecto dominó, con la probable caída de más gubernaturas y presidencias municipales en los meses por venir.

El PRD, menguando en votos, derrotado su caudillo, experimenta nuevamente divergencias internas, eso que ha sido el cáncer de todas las organizaciones de izquierda en nuestro país, y tiene un futuro incierto, si bien cuenta entre sus filas con prestigiosos dirigentes con brillo individual, pero carcomidos éstos por las envidias y la erosión endémica que lo caracteriza.

Es el PRI el que llama la atención mayormente, por la multiplicidad de personas y grupos que opinan, se mueven y disputan por su liderazgo, en un

proceso que los hace ver ridículos y titubeantes por haber estado siempre bajo tutela y no saber hoy qué hacer, hacia qué dirección y con cuáles criterios.

Lo que queda claro por ahora en las filas del PRI, es que no aciertan qué pasos dar por no estar preparados para éste escenario.

Los dirigentes convocantes no cuentan con todo el crédito en sus llamados, porque suscita desconfianza la todavía estrecha vinculación con el presidente Zedillo; los diputados y senadores recién electos no gozan aún de la autonomía que propagan hacia fuera, porque sigue pesando sobre ellos la línea de mando de sus gobernadores; los expresidentes del PRI carecen de fuerza moral para unir, porque todos fueron producto del dedazo; los viejos priistas históricos que han tenido cargos en el comité fueron cavadores de la tumba que hoy aloja el osario, en fin...

Así, entre la pobreza moral y la desconfianza recíproca sacan la cabeza oportunistas sin respetabilidad como Roberto Madrazo, cuyos vínculos con Salinas, Hank y Cabal, más su sospechoso manejo multimillonario en campaña lo colocan por lo menos bajo sospecha.

No ofrece, pues, el horizonte que rodea al tricolor, un panorama que aliente una reconstrucción sólida.





¿ELECCIÓN EQUITATIVA Y DEMOCRÁTICA?



Hay una campaña general de casi todos los medios de comunicación y de la mayoría de opinadores de cierto renombre, para hacernos creer que las elecciones del dos de julio fueron las más equitativas y democráticas de toda la historia de México; que por primera vez en toda la vida independiente del país, los mexicanos elegimos libremente, sin ningún tipo de presiones ni cortapisas, al presidente de la República y a quienes integrarán las dos cámaras del Congreso de la Unión; que con dichas elecciones, en fin, la nación alcanza su mayoría de edad política y se adentra con paso firme en el sendero de la democracia plena y en el ámbito de las naciones más avanzadas y modernas de nuestra época.

No comparto tan optimistas puntos de vista. Insisto en que bien valorados los hechos, queda perfectamente

claro que la campaña fue, en primer lugar, profundamente inequitativa en detrimento del partido todavía en el poder, es decir, en contra del PRI. En efecto, si nos atenemos al aspecto puramente cuantitativo del reparto de tiempos y espacios en los medios, resulta que, cuando menos los tres partidos mayoritarios (PRI, PAN y PRD), recibieron igual atención para sus candidatos y programas y, quizá, hasta resulte con alguna ventaja pequeña en su favor el PRI. Pero si examinamos con algún detenimiento el aspecto cualitativo, salta a la vista que mientras a los candidatos y propuestas de la oposición se les trataba con la mayor deferencia, se les hacían interrogatorios a modo para que se lucieran y atacaran al partido oficial, y los mismos entrevistadores hacían labor de asistencia sugiriéndoles la respuesta más adecuada, señalándoles los lados débiles de su argumentación para

AQUILES CÓRDOVA MORÁN

que la reforzaran y añadiendo sin falta sus propios comentarios, siempre elogiosos y aprobatorios, a los candidatos del PRI, en cambio, se les ponían todo tipo de trampas para que tropezaran, se les arrinconaba con preguntas embarazosas o con acusaciones nunca demostradas pero efectistas, se les contradecía sutilmente y, al final, se soltaba el chorro de comentarios ácidos y descalificadores que no sólo reducían a cero el efecto positivo de la comparecencia o de la entrevista, sino que la convertían en una poderosa arma en contra del entrevistado y su partido.

También le consta a la opinión pública (o, cuando menos, a todo el que no cierre voluntariamente los ojos) que, contraviniendo sin rubor la ética profesional que les exige absoluta imparcialidad y objetividad en el desempeño de la tarea de informar a la ciudadanía, hubo medios de comunicación que tomaron abiertamente partido por un candidato, convirtiéndose en voceros de su campaña y de sus puntos de vista; magnificando, elogiando y maquillando todos sus actos de propaganda y distorsionando, minimizando, y aún atacando francamente, todo lo relativo al candidato priísta. Tales fueron, por ejemplo, los casos de TV Azteca y del diario Reforma, que nunca ocultaron su abierta parcialidad a favor del licenciado Vicente Fox.

Finalmente, está la furibunda campaña que, también desde los medios, se desató en contra de cualquier

intento priísta por conquistar el voto ciudadano. Se les acusó de comprar votos con dinero; con regalos de todo tipo como utensilios para el hogar, lapiceros, gorras y playeras; de desviar recursos oficiales para las campañas de sus candidatos; de utilizar programas de gobierno, como Procampo y Progres, para coaccionar el voto ciudadano en favor del PRI; de estarse preparando para poner en práctica sus "viejas mañas" como los carruseles, el ratón loco, el robo de urnas, etc., con el fin de alterar el verdadero resultado de la votación. Y todo esto mientras el país entero era testigo de la entrega de "ayudas" de última hora a los ciudadanos, tales como láminas de cartón, despensas, cemento, acciones de vivienda, por parte de los otros partidos (PAN y PRD) y de la intensa y costosa campaña por televisión, costeada con fondos públicos, de la jefa de gobierno del D.F., Rosario Robles, para apuntalar las candidaturas de su partido, sólo por poner un ejemplo.

En síntesis, pues, la inmensa mayoría de los medios se manifestó como abiertamente antipriísta y actuó en consecuencia; el PAN tuvo a su entera disposición instrumentos de propaganda tan poderosos como TV Azteca y el diario Reforma, algo que nunca tuvo el PRI, y, por si fuera poco, se desató en contra de este partido una tupida campaña de acusaciones, basadas todas en suposiciones y testimonios parciales e interesados, que prácticamente lo paralizaron en su labor de proselitismo, al mismo tiempo que se permitía a los demás partidos, principalmente PRD y PAN, hacer exactamente aquello de que se acusaba al PRI. ¿En dónde está, pregunto, la tan publicitada equidad?

En cuanto al aspecto democrático de la jornada las cosas no andan mejor. En primer lugar, tiene que destacarse el tono rudo, autoritario, agresivo, que desde un principio imprimió a su campaña el candidato del PAN. Este

tono, este estilo de dirigirse al pueblo, sobre todo a sus capas más indefensas anímica y culturalmente, no es el más apropiado para inducirlos a pensar y a reflexionar serenamente, ni tampoco el más adecuado para enviar un mensaje subliminal de libertad y respeto pleno a la decisión de cada quien. Planeadamente o no, es una manera de intimidar, de atemorizar, de inducir en el ciudadano miedo a contradecir la voluntad de quien tan ferozmente se dirige a gente con mayores recursos para defenderse. En segundo lugar, se debe contabilizar la amenaza de no reconocer la victoria priísta si ésta no conseguía una ventaja superior al 10% y la publicación de un desplegado, en todos los periódicos de circulación nacional, en el cual, con toda anticipación, se declaraba al licenciado Fox como presidente electo. Ambas maniobras publicitarias, dígame lo que se diga, no transmitían una idea de civilidad, de pleno acatamiento a la ley y a la voluntad popular, sino la sensación de que el candidato panista estaba dispuesto a ganar fuera como fuese, aún por la fuerza si era necesario. Y una vez más hay que concluir que la parte más débil del pueblo, con toda seguridad, sintió que se le estaba dando una orden o, en todo caso, adelantándole un hecho irremediable, razón por la cual no podemos concluir que su voto haya sido plenamente libre.

En tercer lugar, debe contabilizarse el papel que jugó la alta jerarquía de la Iglesia católica. Si bien es cierto que de modo explícito siempre sostuvo su imparcialidad y su apoliticismo, en el fondo nadie se tragó la maniobra. Sus repetidos intentos de retrato hablado del mejor candidato, pero sobre todo sus ataques abiertos y reiterados en contra de la "corrupción", de la "compra de las conciencias", de las "prácticas fraudulentas" a la hora de votar, etc., fueron entendidos por todo mundo como claros ataques al PRI y un llamado disimulado a votar por el PAN.

Finalmente, está la intervención

de los dueños del dinero, nacionales e internacionales. Todos ellos estuvieron y están en contra del PRI y no precisamente por sus aspectos más negativos sino, justamente, por sus aspectos nacionalistas y revolucionarios. No les gusta a los barones de las finanzas que la privatización no haya llegado a PEMEX y a la CFE; que los impuestos no se carguen mayoritariamente sobre las espaldas del pueblo, que se les sigan cargando gastos para el IMSS y para el INFONAVIT; que la educación siga siendo gratuita y popular. Esas, para ellos, son antiguallas que hay que desterrar de nuestro país cuanto antes. Su influencia, como siempre, la dejaron sentir a través de los medios, pero también en maniobras especulativas contra el peso y la Bolsa de Valores y, muy particularmente, en la prensa internacional. En efecto, basta revisar la prensa derechista del mundo después del 2 de julio para darse cuenta que la reacción mundial está de fiesta por la derrota del PRI. Los principales diarios de Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, etc., etc., no han escatimado elogios para la recién estrenada democracia mexicana y no ha vacilado, a pesar de lo absurdo de la idea, en comparar la caída del PRI con el derrumbe del muro de Berlín. Y parafraseando el proverbio popular: "dime quiénes se alegraron por la derrota del PRI y te diré quiénes contribuyeron a su caída".

Así pues, es necesario decirlo de modo directo para que el pueblo lo entienda: realmente no hay tal democracia pura, absoluta, irrestricta, como nos quieren hacer creer. El pueblo votó el 2 de julio presionado, coaccionado e inducido por las fuerzas dominantes y beneficiarias del capitalismo rampante que hoy se ha adueñado del planeta. Que muchos de nosotros no estemos conscientes de tales presiones y de la manipulación de que fuimos objeto, no le resta un ápice al tremendo poder real de quienes, hoy por hoy, dirigen los destinos del mundo entero.

LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO

(Segunda parte)

III.- LA SITUACION NACIONAL.

La evolución de la situación nacional en esta última década del siglo se caracteriza por dos fenómenos básicos. Uno está constituido por los cambios y movimientos que, en concreto, ha producido el fenómeno de la globalización en el campo de la economía nacional; el otro lo está por el desarrollo y fortalecimiento de la oposición política que hoy disputa abiertamente al partido oficial, el P.R.I., el poder de la nación entera. Ambos fenómenos, como es natural, se enlazan y se retroalimentan en diferentes puntos y de diversas maneras, de tal suerte que se puede decir que no podrían existir el uno sin el otro.

A.- LOS CAMBIOS EN LA POLITICA ECONOMICA.

A grosso modo puede afirmarse que, cuando menos a partir del régimen de Miguel Alemán Valdés y hasta el de Gustavo Díaz Ordaz, la economía de nuestro país tomó conscientemente un rumbo que podríamos asimilar, sin faltar gravemente a la verdad, al modelo de desarrollo concebido por el economista John Maynard Keynes, conocido en la actualidad como neokeynesiano. En efecto, durante todo ese tiempo se aceptaba públicamente que el país vivía un régimen de "economía mixta", es decir, una economía en la cual parte importante de la riqueza social era producida por empresas propiedad del estado, el cual se concebía a sí mismo, en este terreno, no como competidor, sino como complemento necesario de la actividad económica privada. Junto con esto, el gobierno reconocía abiertamente como uno de sus deberes fundamentales el procurar una justa distribución del ingreso nacional y un mejoramiento continuo de los niveles de bienestar de las clases populares. En concreto, el gobierno aceptaba

que era su obligación procurar a los ciudadanos empleo, vivienda digna, alimentación, educación, salud y descanso, sin esperar a que cada ciudadano pudiera procurarse estos satisfactores por su propio esfuerzo vía el salario. Para poder cumplir con todos esos compromisos o, dicho más sintéticamente, para garantizar el desarrollo sostenido y suficiente de la economía nacional, los gobiernos mexicanos aceptaban la tesis keynesiana de que el mejor instrumento era la inversión pública, la cual, al inyectar dinero a la circulación, elevaría la demanda de satisfactores y, por consiguiente, provocaría un aumento de la oferta, esto es, un crecimiento y adecuación del aparato productivo.

Durante el tiempo señalado, el modelo pareció funcionar a satisfacción: la economía creció a un ritmo claramente superior al del incremento de la población (entre 6 y 7% aproximadamente), la parte de la renta nacional correspondiente al trabajo creció de manera sostenida con el consiguiente mejoramiento de los niveles de vida de la población, el nivel de desempleo se mantuvo relativamente bajo, los precios de los productos prácticamente no variaron y el endeudamiento del país se mantuvo a un nivel totalmente manejable.

Sin embargo, es un hecho reconocido ampliamente que tal período de relativa prosperidad económica se explica en buena medida por el entorno internacional que lo rodeó. En efecto, la economía mundial, a impulsos de las dos grandes guerras (1914-1918 y 1939-1945) mantuvo también un ritmo de continuo crecimiento, lo que le permitió absorber prácticamente todos los productos que se generaban en los países no participantes directamente en el conflicto como era el caso de México. Esta situación comenzó a variar ya en los últimos años del gobierno del Presidente Díaz Ordaz. El incremento de cultivos como el café, el henequén y el algodón en otras regiones del mundo, así como la aparición de las fibras sintéticas, incrementaron

la oferta de tales productos en el mercado mundial, compitiendo ventajosamente, sobre todo en precios, con los similares mexicanos. Aparecieron, en consecuencia, los primeros síntomas de sobreproducción en el país, muchas fábricas tuvieron que disminuir su ritmo de actividad trabajando a poco más del 50% de su capacidad instalada, creció el desempleo, se redujeron las oportunidades de trabajo, sobre todo para las clases medias ilustradas y, en síntesis, aparecieron, aunque todavía no en forma nítida, barruntos de crisis. Es un dato bien conocido que algunos politólogos sostienen que fue esta situación la que proporcionó la base material, económica digámoslo así, al famoso movimiento estudiantil de 1968.

El fenómeno se hizo ya evidente en el régimen de Luis Echeverría Álvarez: creció el desempleo, disminuyó el ritmo de la actividad económica y los campesinos en particular encontraron serias dificultades para colocar en el mercado mundial sus productos. Para responder a la amenaza de recesión, el gobierno no vio mejor camino que la vieja receta de Keynes y comenzó a gastar a manos llenas, sin pararse a mirar si el dinero era canalizado a inversiones realmente necesarias y productivas o a satisfacer simples demandas de índole eminentemente política. Se concedieron incrementos salariales indiscriminados a todos los sectores de trabajadores asalariados que lo solicitaron, se construyeron sin ton ni son edificios públicos como escuelas, oficinas, palacios municipales, almacenes, etc., creció a un ritmo inusitado la infraestructura del país como caminos, carreteras, presas, bordos para riego, pavimentación de calles y, en fin, todo mundo recibió una respuesta positiva a su demanda de recursos, sin importar, repetimos, la racionalidad económica de dicha demanda. Como es natural, los ingresos del gobierno recaudados vía los impuestos cobrados a los ciudadanos

o provenientes de las utilidades de las pocas empresas públicas que no trabajaban con números rojos, no fueron suficientes para cubrir los abultados gastos y el gobierno tuvo que echar mano de los únicos recursos que quedan en esas circunstancias: comenzó a pedir préstamos al extranjero y a fabricar dinero sin su correspondiente respaldo en bienes y servicios. Como consecuencia de ello, la deuda externa del país se disparó a niveles no

conocidos hasta entonces y la inflación, que hacía tiempo no se conocía, hizo acto de presencia. En esencia, pues, la política económica del gobierno Echeverría consistió en inyectar grandes cantidades de circulante a la economía con la esperanza de que, al incrementarse por esta vía la capacidad de compra de las mayorías del país, es decir, al incrementarse la demanda de satisfactores de todo tipo, el aparato productivo respondería adecuándose a la nueva situación, es decir, que incrementaría sus inversiones para poder aumentar la oferta. Con esto, la amenaza de recesión quedaría conjurada.

Sin embargo, como se sabe, las cosas resultaron de otro modo. Los productores

mexicanos, en vez de incrementar la oferta ante el súbito incremento de la demanda, optaron por un camino mucho más fácil y mucho menos costoso: simplemente elevaron los precios de sus productos para absorber, sin mayores sacrificios, el exceso de circulante inyectado por el gobierno a la economía. La explicación de que las cosas hayan tomado este rumbo reside en que la política keynesiana de Echeverría no contempló una variable esencial para el éxito de la misma, esto es, la existencia de capitales ociosos en manos de los empresarios para poder invertirlos en las cantidades que demandaba la nueva situación económica. Dicho de otro modo, la receta falló simplemente porque los empresarios mexicanos no disponían de la liquidez suficiente: sus ingresos propios



Gustavo Díaz Ordaz

habían disminuido como consecuencia de la incipiente recesión que se vivía y su capacidad de endeudamiento, en consecuencia, era prácticamente nula. Adicionalmente, el ahorro interno fue canalizado mayoritariamente a los gastos del gobierno dejando a la iniciativa privada sin este recurso para invertir. El cuadro general se vio agravado por la gran cantidad de trabas, legales y de otro tipo, que los gobiernos mexicanos (y en esto el de Echeverría no fue la excepción, sino al contrario), históricamente, oponían (y aún oponen en cierta medida) a las inversiones extranjeras. Sin dinero nativo y sin posibilidades de recibir ayuda extranjera, ya fuera vía préstamos o inversión extranjera directa, la astringencia de capitales era severa y, por ende, no quedó más camino que desatar la escalada de precios.

Y lo que tenía que pasar, pasó. El alza de precios redujo drásticamente la capacidad adquisitiva del peso y no hubo más remedio que aceptar como inevitable su devaluación frente a las divisas extranjeras, en particular frente al dólar. La devaluación, como ocurre casi siempre, trajo consigo una nueva alza de los precios; y aunque hizo más competitivas las exportaciones del país, como éstas eran prácticamente inexistentes, con excepción del petróleo, el efecto realmente dominante fue el encarecimiento de las importaciones de maquinaria, herramientas y materias primas semielaboradas, absolutamente necesarias para mantener funcionando al aparato productivo. Al no poder ya los empresarios mexicanos importar lo que necesitaban en los volúmenes anteriores a la devaluación, redujeron su nivel de actividad, con lo cual agudizaron la recesión y México se encontró, por primera vez en su historia, ante una paradoja no prevista ni explicada por la teoría keynesiana: alta inflación con desempleo y recesión, o sea, la hoy tan famosa y conocida "estanflación". Como bien se recuerda, el gobierno de Luis Echeverría terminó en medio de una verdadera debacle de tipo económico y político en la que lo menos grave fueron los rumores de un golpe de estado.

El gobierno de José López Portillo no disponía de mejores armas teóricas que el de Echeverría para enfrentar la crisis por lo que, en esencia, siguió la misma política que éste, con el agravante de que, ante el alza providencial de los precios internacionales del petróleo casi al final de su mandato; dispuso de "dinero fresco", como se dice ahora, para inyectarlo a la economía,

confiando en que, por ser un dinero respaldado con dólares y no simplemente fabricado en la máquina de hacer billetes, no tendría efectos inflacionarios. Desató, en consecuencia, un febril programa de inversiones de todo tipo que pronto consumieron las divisas petroleras y, para hacer frente a los compromisos impostergables derivados de su "Programa Global de Desarrollo", recurrió, como su antecesor inmediato, al endeudamiento de la nación. Como resultado de semejante política, el alza de los precios se disparó a niveles muy superiores a los alcanzados durante el sexenio Echeverrista, la deuda del país con el extranjero se incrementó a niveles nunca antes vistos y la balanza comercial se hizo cada vez más desfavorable. Para terminar de agravar las cosas, los precios del petróleo cayeron tan abruptamente como habían subido y el gobierno se encontró, de pronto, sin recursos para financiar el enorme déficit del gasto público. Una nueva devaluación, en estas condiciones, se tornó prácticamente inevitable.

Advertidos del peligro inminente por sus asesores económicos, los dueños del dinero se apresuraron a cambiar sus pesos por dólares y a sacar éstos del país, en una maniobra que pronto agotó las reservas del Banco de México, acelerando y agravando con ello la devaluación y, en general, la debacle política y financiera del país. Como todos recordamos, López Portillo respondió a la situación nacionalizando la banca y decretando el control de cambios, pensando que todo se debía a la actitud "antipatriótica" y "voraz" de los ricos mexicanos. Nunca se le ocurrió, por lo visto, que el culpable del desastre fuera él mismo y su anticuada política económica de claro corte nekeynesiano.

Para justificar esta última afirmación, así como para poder entender lo que ha ocurrido en nuestro país después del régimen de López Portillo, es necesario que digamos algo más específico en torno a la teoría de Keynes y, sobre todo, en torno a su superación por la así llamada "Escuela de Chicago", encabezada por Milton Friedman.

Como ya queda dicho con mayor o menor claridad en páginas anteriores, Keynes sostenía que, para sacar adelante a un país en crisis por falta de crecimiento, lo mejor era incrementar el circulante vía el gasto público del gobierno, sin importar que, para ello, tuviera que incurrirse en altos déficits y, por tanto, en un alto endeudamiento para financiarlo. La ulterior bonanza que

provenía de esta política, daría lo suficiente para pagar deuda e intereses. Keynes tenía perfectamente claro que la inyección de circulante a una economía más allá de lo que la misma requería o era capaz de soportar, generaría inflación y, por tanto, un rápido incremento de los precios, pero sostenía que, al mismo tiempo, esta situación presionaría sobre la oferta obligándola a incrementarse a la altura de la demanda, es decir, provocando el crecimiento de la inversión productiva y del aparato económico en su conjunto, que era lo que se buscaba. Para la teoría de Keynes no constituía, pues, una sorpresa sino, por el contrario, algo totalmente previsto y necesario, que coexistieran en una misma economía la inflación con el pleno empleo y con un crecimiento sostenido. Según Keynes, la inflación tendría que desaparecer a la larga, en el momento en que se equilibraran oferta y demanda, y la economía podría seguir, a partir de allí, un desarrollo esencialmente "equilibrado", es decir, sin inflación, sin desempleo y sin recesión.

Ahora bien, a medida

que fue avanzando el siglo XX, muy en particular después del fin de la Segunda Guerra Mundial, los economistas comenzaron a constatar, mediante una acuciosa observación de las crisis vividas por distintas economías del mundo, que las previsiones de Keynes no se cumplían. Comprobaron, cada vez con mayor frecuencia y con mejores datos, que en lugar del crecimiento con inflación y pleno empleo, lo que se presentaba al inyectar un exceso de circulante a una economía en crisis, era la inflación con desempleo y recesión, esto es, lo que hoy se conoce en todo el mundo como "estanflación". Al tratar de explicar el fenómeno, encontraron que el exceso de circulante, antes que presionar sobre la oferta, lo que producía era una



Luis Echeverría Álvarez

inmediata pérdida de valor del dinero, con lo cual tanto los capitales en moneda nacional como los salarios, se encogían de la noche a la mañana, empobreciendo a trabajadores y empresas e impidiendo, precisamente, una mayor inversión por parte de estas últimas. Al correr del tiempo, la pérdida de valor de la moneda desembocaba en una devaluación y, por tanto, en un encarecimiento de los productos de importación que las empresas necesitan para funcionar, con lo cual se agudizaba la recesión, el desempleo y la pobreza.

Según los teóricos anti-keynesianos, la solución al problema es sencilla. En esencia, se reduce a que en vez de tratar de reactivar el crecimiento por el lado de la demanda, éste debe reactivarse por el lado de la oferta, lo que implica, en pocas palabras, que la política económica de un país debe volcarse por entero a procurar que los capitalistas dispongan siempre del mayor volumen de capital para poderlo invertir en el momento en que amenace la crisis. Una mayor inversión de capital no solamente incrementa la oferta de bienes

y servicios, sino que también crea nuevos empleos bien remunerados, evita la inflación y hace crecer la demanda, restableciendo el equilibrio perdido. De acuerdo con este punto de vista, el déficit en el gasto público no solamente no resuelve el problema, sino que debe evitarse cueste lo que cueste pues está demostrado, dice, que es el principal causante de la inflación y, por tanto, el responsable de la "estanflación".

Más en concreto, la escuela anti-keynesiana prescribe las siguientes políticas generales para corregir una situación recesiva:

1º Reducir el déficit del gasto público, si es posible a cero, para evitar una escalada de precios. Para conseguir esto, el estado no solamente debe adelgazar

eliminando cualquier exceso de burocracia, sino desprendiéndose de toda aquella actividad que no esté estrictamente relacionada con su naturaleza esencial. Según esta teoría, las funciones esenciales del estado se pueden reducir a cuatro:

- a) Defensa nacional;
- b) Garantizar la paz interna;
- c) Vigilar la aplicación de las leyes;
- d) Impartir justicia.

En consecuencia, nada tiene que ver con asuntos como creación de empleo, salud, educación, vivienda, alimentación, recreo y otras cosas por el estilo, las cuales deben ser resueltas por los propios individuos que las requieran, vía sus ingresos personales y ofrecidos al cliente por la iniciativa privada. Especial lugar ocupan en este punto de vista, las empresas de propiedad pública. Sostiene al respecto que las mismas son totalmente nocivas para un país, en la medida en que fomentan la corrupción al enriquecer a los funcionarios que las dirigen, incrementan el gasto público, pues casi siempre funcionan con déficit y, por tanto, requieren del subsidio gubernamental para seguir funcionando y, finalmente, estorban el crecimiento sano del aparato productivo al invadir terrenos propios de la iniciativa privada y al competir en forma desleal con ella. Por tanto, la empresa pública o, lo que es lo mismo, la economía mixta, debe suprimirse en forma decidida y resuelta si realmente se busca un crecimiento económico sano y real.

2° Reducción de los impuestos mediante una reforma fiscal integral, buscando que la carga impositiva se distribuya, dicen, en forma más equitativa entre toda la población. De esta manera el empresario privado dispondría de mayor capital para invertir.

3° Reducción, o supresión de plano, de cuotas extraordinarias tales como seguro social, fondo para vivienda, prima vacacional, etc., que incrementan los costos de producción y reducen la competitividad de las empresas.

4° Desregulación de la economía, esto es, supresión de trámites engorrosos, licencias, permisos, constancias, etc., que incrementan los costos de producción y fomentan la corrupción al propiciar la mordida.

5° Combate decidido a los asentamientos irregulares en los grandes centros industriales y urbanos, pues estos encarecen el valor de la tierra incrementando los costos de las empresas y propicia el incremento del gasto público mediante la solicitud de servicios.

6° Combate decidido a la corrupción, castigando severamente a quienes soliciten mordida, condicionen permisos, licencias o concesiones, o traten de forzar la asociación de los empresarios con los políticos para beneficio de

estos últimos, pues tales situaciones redundan en elevación de costos y pérdida de competitividad.

7° Drástica reforma a las leyes laborales de manera que permitan: el cambio de adscripción del obrero; el despido del mismo a juicio del patrón, sin tener que dar explicaciones ni pagar indemnización; poder asignarle tareas distintas a aquellas para las que fue contratado según lo requiera la empresa y, finalmente, supresión de la contratación colectiva y del derecho de huelga como condiciones para hacer efectivos los demás puntos aquí anotados.

8° Democratización de la vida política del país, con el claro fin de que la decisión final acerca de qué partido y qué candidato gobernará a la nación, quede en



José López Portillo

manos de la clase del dinero y no de una clase política distinta y a veces divorciada de la primera.

9° Especial importancia concede esta teoría a la inversión extranjera como palanca para promover la reactivación de la economía de un país en crisis. Para atraer la misma en las cantidades que se necesiten, propone medidas como:

a) Abrir totalmente las fronteras a dicha inversión, derogando todo tipo de leyes y reglamentos que signifiquen una traba, así sea mínima, a la entrada de capitales provenientes del extranjero.

b) Permitir la inversión extranjera en absolutamente todas las áreas de la economía eliminando, por tanto, las figuras de "área restringida" y "área reservada" exclusivamente a los inversionistas nacionales.

c) Garantizar paz y estabilidad a modo de que se reduzcan al mínimo los riesgos de que una inversión extranjera pueda perderse a causa de perturbaciones de naturaleza política o social, o por un cambio brusco de la política económica del gobierno.

d) Tratándose de inversiones de portafolio, ofrecer tasas de interés atractivas, así como certidumbre jurídica y política a los inversionistas en el sentido de que siempre podrán disponer libremente de sus recursos.

Como puede ver cualquiera, pues, la esencia de la teoría económica anti-keynesiana consiste en dar a la iniciativa privada todas las condiciones y todas las garantías necesarias para que pueda realizar las inversiones que quiera, en el lugar y con las modalidades que ella elija, limpiándole el camino de trabas de naturaleza política, social o laboral a fin de asegurarle la máxima tasa de ganancia. Con esto, dicen sus partidarios, se asegura la inversión requerida sin necesidad de elevar el gasto público y, por tanto, el equilibrio y el desarrollo económico sano de cualquier país quedan plenamente garantizados. Como todos sabemos, esta teoría, en esencia, es la que sostiene la Escuela de Chicago y que todo el mundo conoce en nuestros días como "neoliberalismo".

Ahora bien, para muchas personas, incluidos no pocos economistas, neoliberalismo y globalización son dos cosas absolutamente distintas y sin ninguna relación entre ellos, de tal manera que no son pocos los que aceptan abiertamente la globalización como una realidad inevitable del mundo de nuestros días, a la que todos los países deben adaptar sus economías y, en

cambio, llaman a una santa cruzada en contra del neoliberalismo. Esto, como lo entiende cualquiera, no es otra cosa que un craso error. En realidad, neoliberalismo y globalización no son sino las dos caras de una misma moneda, esto es, son la expresión nacional y mundial, respectivamente, de una y la misma realidad que es el triunfo indiscutible (aunque temporal) del capitalismo sobre el socialismo y del consiguiente incontenible desarrollo, a escala planetaria, de la economía basada en la acción del mercado y en la iniciativa privada. En efecto, si reflexionamos aunque sea un poco sobre las medidas que la corriente neoliberal propone para promover el desarrollo de los países pobres, nos damos cuenta, como ya queda dicho más arriba, que estas no son otra cosa más que la libertad irrestricta de la propiedad privada para hacer negocios, incluso ilícitos como es la especulación bursátil, no importando que para ello tengan que reducirse y aún nulificarse los derechos de las demás capas de la población, en primer lugar los de los trabajadores, y reducir al estado moderno a la categoría de simple garante de la tranquilidad social necesaria para los negocios de la burguesía, con prescindencia de toda obligación y de todo compromiso con el bienestar y la justicia social para los más desamparados. Semejantes desorbitadas pretensiones de la propiedad privada no hubieran sido posibles en la época en que el socialismo constituía una alternativa real para las masas empobrecidas y reflejan claramente, por tanto, el predominio absoluto de esa forma de propiedad y su irrefrenable tendencia a instalarse, con todos los derechos y ventajas de su parte, aún en los rincones más apartados de la tierra. La irrestricta libertad de la propiedad privada hacia el interior de un país no es, pues, otra cosa, más que la expresión nacional de la globalización.

Pero donde más claramente se ve la relación (y aún la identificación) de la globalización con el neoliberalismo, es en el papel y la importancia que ambos le asignan a la inversión extranjera. En efecto, esencia y contenido de la globalización es, precisamente, su demanda de que todos los países de la tierra echen abajo sus barreras proteccionistas que impiden u obstaculizan la libre circulación de mercancías y servicios, pero sobre todo de los capitales. Tal libertad de circulación es necesaria, argumentan los teóricos de la globalización, para promover una sana competencia en el interior de cada país, que obligue a los capitalistas nativos a mejorar la organización interna de sus empresas, su

administración; que los obligue a modernizar sus métodos de trabajo adquiriendo lo que hoy se llama "tecnología de punta" y, de ese modo, hacerse eficientes, competitivos, capaces de ofrecer al consumidor productos buenos, baratos y abundantes o, en su defecto, desaparecer del mercado dejando su lugar a los mejor equipados para la lucha, siempre en beneficio del consumidor.

Es evidente que este planteamiento, en apariencia pensado para depurar y fortalecer a los capitalistas nativos, omite con toda intención analizar en concreto las posibilidades reales de estos últimos para reaccionar en el sentido que plantea la teoría. Para ello requieren, en efecto, entre otras muchas cosas, el llamado "know how", es decir, el conocimiento necesario para reorganizar sus métodos de producción y administración hasta ponerlos a la altura de sus competidores imperialistas; requieren de la tan cacareada "tecnología de punta" y, para adquirir todo ello, requieren de capital suficiente. Pero resulta que su rezago se debe,

precisamente, a la falta de capital, mismo que se encuentra en manos de sus competidores que, desde luego, no se los van a facilitar a menos que, al hacerlo, obtengan mayores ventajas que los receptores de dicho capital. En resumen, tal como ya lo dijimos anteriormente, aunque la teoría dice una cosa, en la práctica la globalización no es más que el dominio absoluto de las economías de los países débiles por parte de las grandes compañías transnacionales de los países imperialistas, ya sea mediante la eliminación pura y simple de los inversionistas nativos, o mediante su sometimiento vía la "asociación" de estos últimos con las grandes firmas imperialistas. La globalización, en suma, es el dominio

irrestringido de la economía mundial por parte de la gran empresa capitalista, es decir, vista desde dentro de un país pobre, el dominio irrestringido de la inversión extranjera.

Por su parte, la teoría del neoliberalismo responde, como el eco al sonido original, que, en virtud de que en los países rezagados el ahorro interno es insuficiente o prácticamente inexistente, éstos no pueden

salir de su atraso sin recurrir a la inversión extranjera en todas sus modalidades, para lo cual deben, como también ya dijimos más arriba, otorgarle todas las facilidades que necesite y exija. Es decir, la globalización desde fuera y el neoliberalismo desde dentro, pugnan a una por derribar cualquier vestigio de protección que aún pudieran conservar los países pobres, para dejar totalmente despejado el camino a la invasión y al dominio de los grandes trusts y monopolios internacionales, so pretexto de promover el desarrollo y el crecimiento de los económicamente débiles. Es decir, ambas doctrinas sirven a los mismos intereses prácticamente con

los mismos argumentos y, por lo tanto, en esencia, son una y la misma cosa como ya queda dicho. Por tanto, la posición de quienes rechazan el neoliberalismo pero aceptan como una realidad inevitable la globalización, es teóricamente errónea y prácticamente imposible de llevarse a cabo; es, en esencia, una posición falsa y reaccionaria que tiene su origen y fundamento ya sea en la ignorancia o en la mala fe de quienes la sostienen.

De lo dicho anteriormente, pudiera colegir alguien que nuestra posición es la de rechazar por igual a ambas manifestaciones del imperialismo mundial; que lo revolucionario para nosotros consiste en oponerse, con igual energía, tanto al neoliberalismo como a la



John Maynard Keynes

globalización. Nada más alejado de la verdad. Lo que sostenemos es que tanto el neoliberalismo como la globalización son la expresión necesaria e inevitable del desarrollo del capitalismo a escala mundial, la manifestación teórica y práctica de una nueva fase, más avanzada, del dominio del mercado y de la propiedad privada o, en otras palabras, un paso más en el desarrollo inevitable de la sociedad humana en su conjunto.

Vistos en perspectiva histórica, el neoliberalismo y la globalización son fenómenos esencialmente revolucionarios porque, en tanto son un paso más en el desarrollo del capital, son también un paso más hacia su consumación y desaparición definitiva. Así como en la vida de un individuo cada año transcurrido alarga su vida pasada pero acorta su vida futura, es decir, lo aleja de la cuna y lo acerca a la tumba, así también, en el caso de los fenómenos sociales, cada nueva fase de su desarrollo representa, indefectiblemente, un cierto grado de evolución y perfeccionamiento pero, al mismo tiempo, un paso más hacia su muerte histórica. Por eso, lejos de rechazarlos y combatirlos, estamos por su implantación plena y por su pleno desarrollo, pues mientras más pronto ocurra esto, más pronto desaparecerán de la escena histórica, dejando su lugar a una sociedad nueva, más humana y más justa, esto es, a la Sociedad Comunista.

Pero no sólo en el plano de las leyes histórico-filosóficas el neoliberalismo y la globalización resultan superiores al capitalismo premoderno. También en el terreno más concreto de los intereses económicos inmediatos de las grandes masas populares representan ciertas ventajas. Por ejemplo, la gran empresa capitalista de alcance mundial puede ofrecer productos en mayor abundancia, de mejor calidad y a mejores precios que la empresa mediana o pequeña de carácter nacional o regional, es decir, mejores oportunidades para que las grandes masas consumidoras puedan satisfacer sus necesidades básicas. Y algo más importante todavía: todos sabemos que la pequeña empresa, que no cuenta con una organización interna eficiente, tecnología de punta y administración moderna, no tiene más recurso para obtener una tasa de ganancia aceptable, que reducir al mínimo el salario y las prestaciones del trabajador e incrementar al máximo la explotación del mismo mediante el alargamiento de la jornada de trabajo. El obrero de la pequeña empresa sufre una doble explotación: la derivada del carácter burgués de la misma y la derivada de su carácter pequeño, rudimentario y económicamente débil.

Y para liberarse de este doble yugo, el trabajador no cuenta con ninguna arma efectiva; ni siquiera la lucha organizada puede darle buenos frutos pues si el patrón de una microempresa no concede mejores condiciones de trabajo a sus obreros no es sólo porque no quiere, sino también porque no puede y, en tales circunstancias el resultado, por ejemplo, de una huelga firme y bien planeada, sólo puede ser el cierre de la fuente de trabajo. La empresa grande, en cambio, sin ser, desde luego, el paraíso de la clase obrera, sí presenta claras ventajas en relación con la pequeña. En lo esencial, este tipo de establecimientos sí cuenta con los recursos para proporcionar a sus trabajadores salarios decorosos, condiciones de trabajo más humanas y prestaciones de mayor consideración. Para convencerse de ello, basta con comparar la situación de la clase obrera de cualquier país subdesarrollado con la de cualquier país del primer mundo. Por tanto, en la empresa moderna, la misma lucha obrera cobra un contenido más real, sus metas inmediatas son realmente alcanzables y hay, por tanto, una verdadera razón para organizarse, concientizarse y luchar por mejores condiciones de vida. No olvidamos, desde luego, el desempleo y la concentración de la riqueza; sólo decimos que los afortunados que cuenten con trabajo, pueden vivir mejor.

En resumidas cuentas, pues, nuestro punto de vista en relación con el neoliberalismo y la globalización consiste en que se trata de fenómenos progresivos, revolucionarios en el sentido de que traen ciertas posibilidades de mejoría real de los niveles de vida de las grandes masas populares, muy en particular de los asalariados y, sobre todo, acercan el momento de la desaparición definitiva del capitalismo opresor y explotador y su sustitución por un socialismo nuevo, depurado de sus viejos errores y realmente puesto al servicio de la humanidad entera. Por contraste, consideramos que quienes condenan uno u otro de dichos fenómenos, o a ambos a la vez, tal como lo hace la oposición "de izquierda" de todos los matices, son reaccionarios y antihistóricos por cuanto pretenden detener el curso de la historia y están a favor, aunque no lo digan expresamente o no lo sepan, de las élites de poder nacionales y de la pequeña y mediana empresa, es decir, de la pequeña y mediana burguesía que son el ala más retrógrada y explotadora de la burguesía mundial. Nosotros estamos por un socialismo renovado; ellos por un capitalismo premoderno.

Retomando el hilo del discurso después de este largo paréntesis, por lo hasta aquí dicho resulta evidente que, a pesar de la tremenda concentración de la riqueza social que trae aparejada el neoliberalismo, este modelo refleja de modo más exacto las necesidades y el funcionamiento del capitalismo en su fase imperialista y, por lo tanto, es el que tiene las mayores posibilidades de sacar a un país de una crisis recesiva, aunque esto lo

haga, esencialmente, para el beneficio de las grandes empresas nacionales e internacionales y no propiamente del pueblo pobre. Justamente por eso, sostenemos más arriba que el gobierno de López Portillo se equivocó al culpar de la crisis a los banqueros voraces y a todos aquellos mexicanos que sacaron sus dólares del país, en vez de reconocer que la verdadera causa era su política nekeynesiana. El primero en reconocer esto y obrar en consecuencia fue Miguel de la Madrid Hurtado, sucesor de López Portillo en la presidencia de la República, provocando con ello el cambio más significativo que ha sufrido

el país en el terreno económico, no sólo en el periodo que abarca el presente informe sino, tal vez, en todo lo que va del siglo. De la Madrid fue el primero en plantear abiertamente la necesidad de controlar el gasto público y llevó a cabo las primeras privatizaciones. Durante su gobierno continuaron sintiéndose, con toda su fuerza, los efectos nocivos de la política seguida por los regímenes anteriores, en particular la inflación y el alza inmoderada de los precios, lo que condujo, como todos sabemos, a una nueva devaluación de la moneda y a una nueva crisis de las ahora llamadas "de fin de sexenio". Ante la falta de éxito inmediato del nuevo modelo económico, las opiniones en la cúpula del poder se dividieron: de un lado quedaron los que sostenían, con

muy poca memoria por cierto, que la crisis obedecía, justamente, al abandono del modelo "nacido de la revolución mexicana", es decir, al abandono del modelo nekeynesiano, y del otro quedaron los que sostenían que, en realidad, lo que hacía falta era profundizar en la aplicación de la nueva política económica, exigida no solamente por la prolongada crisis de la economía nacional, sino también por la situación mundial en su

conjunto. La lucha de opiniones se transformó, en la parte final del sexenio Lamadridista, en lucha por el poder, en la cual, no sin ruptura desde luego, salió triunfante la corriente modernizadora que postuló como su candidato a la presidencia de la República a Carlos Salinas de Gortari y ganó con ello el poder.

Salinas de Gortari, en efecto, abandonó desde un principio, en forma mucho más resuelta que su antecesor, no sólo la política económica sino aún el discurso tradicional de la clase política mexicana, enfilándose directamente hacia lo que él llamó un poco más tarde el "liberalismo social". En

concreto, puso en venta desde luego la mayoría de las empresas grandes de propiedad pública; creó nuevas leyes cuyo propósito era "desregular la economía", es decir, simplificar todos los trámites que un empresario en ciernes o ya establecido tiene que cubrir para crear una nueva empresa o ampliar las ya existentes; removió los obstáculos principales que impedían la entrada de capitales y mercancías extranjeras al país, política que culminó con la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá y, sobre todo, modificó drásticamente la así llamada "política social" del gobierno, cancelando la gran mayoría de los subsidios a las clases populares que se otorgaban con el fin de aliviar un poco la desigualdad y la pobreza extrema, esto último con el



Carlos Salinas de Gortari

claro propósito de disminuir el gasto del gobierno y, de esa manera, de acuerdo con el nuevo modelo económico, controlar la inflación, frenar el alza galopante de los precios y evitar una nueva devaluación de la moneda.

Según la opinión más desprejuiciada de quienes se han dedicado a estudiar el sexenio Salinista, la nueva política implantada tuvo un resultado claramente exitoso en los primeros tres años de su gobierno. Sin embargo, de acuerdo con esta misma opinión, la situación varió para la segunda mitad del mismo, sobre todo debido a que, con la entrada de dólares a las arcas nacionales provenientes de la venta de Teléfonos de México y de la privatización de la banca, el gobierno aflojó su política de control del gasto público y permitió que la inflación y el alza de precios volvieran a desbocarse. Esto trajo como consecuencia nueva pérdida de la capacidad adquisitiva de nuestra moneda con lo cual el dólar volvió a ser una mercancía relativamente más barata que las demás, razón por la cual creció la demanda de la misma y crecieron también nuestras importaciones con el consiguiente aumento en el déficit de la balanza comercial del país y la disminución peligrosa de las reservas del Banco de México. Para hacer frente a ambas situaciones indeseables, el gobierno Salinista echó mano de la inversión extranjera de portafolio, es decir, contrajo deudas de corto plazo y, además, exigibles en dólares (los llamados tesobonos indexados al dólar), con lo cual puso en riesgo todo lo que había ganado en la primera mitad de su sexenio.

Y pasó lo que todos ya sabemos. Con el pretexto del cambio de gobierno pero, sobre todo, ante el agotamiento de las reservas del Banco de México, acelerado por el levantamiento Zapatista y los asesinatos de Colosio y Ruíz Massieu, los acreedores en masa comenzaron a convertir en dólares los instrumentos de deuda del gobierno mexicano y a sacar sus dólares del país, con lo cual precipitaron, a decir de los enterados en cuestiones económicas, la más devastadora crisis del México contemporáneo. El gobierno del Dr. Ernesto Zedillo se inauguró pues, en las condiciones más difíciles que haya enfrentado presidente alguno, cuando menos durante este siglo. Los beneficiarios del viejo esquema económico, los así llamados dinosaurios, volvieron a la cargada misma que, de hecho, no ha cesado ya nunca completamente. Aprovechando la coyuntura, volvieron a plantear que la causa de las "crisis de fin de sexenio"

y, muy en particular, de la del fin del sexenio Salinista, estriba en el abandono del modelo económico "nacido de la revolución mexicana" y su sustitución por el modelo neoliberal cosa que, de acuerdo con lo dicho hasta aquí, es completamente falsa, pues las crisis comenzaron, justamente, cuando el modelo que propugnan los dinosaurios estaba en pleno funcionamiento. En estricta verdad, los gobiernos neoliberales no generaron las crisis; las heredaron del modelo "nacionalista" y su verdadero papel, y aún su razón de existir, ha sido y es tratar de encontrar un remedio efectivo a la situación que heredaron.

En contrapartida, los partidarios del nuevo modelo sostienen que la verdadera causa de los fracasos no estriba en el neoliberalismo sino, precisamente, en la falta de aplicación de sus principios y recomendaciones de modo integral, profundo y, sobre todo, perseverante, razón por la cual, como cura a nuestras desgracias económicas, prescriben exactamente eso: un neoliberalismo total, a fondo y sin contemplaciones de tipo "populista". Colocado en medio de esta disyuntiva, el Dr. Zedillo ha optado por esta última alternativa y, en efecto, su gobierno no ha consistido en otra cosa que en tratar de completar las medidas que no puso en práctica Salinas, en profundizar las que dejó a medias y en perseverar en todas con el claro propósito de restablecer el equilibrio perdido por nuestra economía, confiando en que, con base en él, retomaremos el camino del crecimiento sostenido que es el que nos llevará, según sus convicciones, a la prosperidad material y espiritual y a la justicia social.

Y en esas estamos. Hasta el día de hoy la política económica Zedillista ha pasado con éxito relativo las duras pruebas de crisis económicas importadas, tales como las llamadas efecto dragón, efecto zamba y efecto vodka. Sin embargo, los analistas parecen estar de acuerdo en que, en la medida en que el ahorro interno siga siendo insuficiente y sigamos dependiendo en muy alta proporción de la inversión extranjera, incluida la de portafolios, para nuestro crecimiento y desarrollo, nuestra economía seguirá estando a merced de los vaivenes de los grandes capitales mundiales y el peligro de una crisis devastadora seguirá estando presente en nuestra realidad cotidiana. Por lo que nosotros sabemos, la corrección de fondo del problema esta más en manos de los grandes centros de las finanzas mundiales que en los débiles gobiernos de los países pobres.



LA TRAGEDIA DEL DESEMPLEO

CUITLÁHUAC ARROYO PARRA



cas, el comercio ambulante, las *talachas* de albañilería y jardinería y en el caso de la mujer, el servicio doméstico.

Lo más osados emigran como pueden a otras ciudades del norte del país con la esperanza de cruzar el río Bravo para ganar en dólares. Otros se aventuran por el camino fácil pero peligroso de la delincuencia y los resignados fatigados de la búsqueda inútil, optan por pedir limosna.

En casi todos los casos se trata de gente de extracción modesta, marginada;

ciudadanos que el modelo económico de México ha hecho a un lado y que a diferencia de los desocupados de otros países, no tienen seguro de desempleo ni posibilidades de corto plazo para resolver sus problemas de subsistencia. Parecería que el curso de su vida depende de un hilo milagroso a punto de reventar.

Apestandos nunca bien vistos por los "rotos" y "catrines" de las

clases medias y altas, los desempleados tienen que enfrentar además la desconfianza con que son catalogados. Por proceder de donde proceden, difícilmente cuentan con las referencias o recomendaciones de patrones solventes que les allanen el camino para colocarse.

Son abundantes los cruceros viales de ciudades grandes como Puebla donde muchos que antes se dedicaban a buscar trabajo hoy explotan el espíritu morboso de los automovilistas "tragando fuego". De igual modo, se ven mimos improvisados que a la manera de los juglares y arlequines del medioevo realizan acrobacias y divertimentos jocosos.

Existen, por otra parte, verdaderas organizaciones de vivales que se dedican a la explotación de las personas sin trabajo, dándoles ocupación por una sola vez para realizar tareas simples pero fatigosas y mal pagadas, tales como distribuir en las calles volantes promocionales de espectáculos y artículos alimenticios, estiba de perecederos y reparaciones menores de plomería o instalaciones eléctricas.

Quienes así actúan, por lo general, permanecen a la caza de modestos buscachambas en estaciones de autobuses, ferrocarriles, mercados y parques públicos. Una vez convenido el deber, envían a la víctima a una segunda persona quien lo pone a trabajar a veces sólo por una torta y un refresco.

Es muy triste observar cómo,

mediante este procedimiento, esas mafias de "enganchadores", se ocupan de dotar a prostíbulos disfrazados de loncherías y cantinas, de ingenuas provincianas que arriban a la gran ciudad para conseguir empleo, o cómo a los jóvenes sin trabajo se persuade de distribuir marihuana en escuelas y fábricas, exponiendo su vida o su libertad, en una actividad nefasta, arriesgada y degradante. En ambos casos el salario no compensa nada, ni el hambre, ni la dignidad maltrecha. Frecuentemente el destino inmediato de esos ciudadanos es la cárcel o la muerte.

La modalidad más sofisticada de explotar a los buscadores de empleo es sin duda la que se ejerce en las agencias de colocaciones; ahí se esquilda sin mayor recato a contratantes y contratados.

Veamos: cualquiera que tenga el mal tino de llegar a uno de estos establecimientos debe cubrir derechos por un mínimo de 5 mil pesos para obtener un trabajo, no importa si tiene capacidad y experiencia o no, en ese lugar se le habilita para desempeñarse como jardinero, chofer, mozo de oficina o mensajero. Por su parte el contratante entrega a la agencia una suma no menor a los 20 mil pesos que le da derecho a ocupar a tal o cual persona. La agencia se encarga de los detalles.

La mayor parte de las veces sucede que ni el contratante recibe el servicio ofrecido, ni el contratado la oportunidad que espera; luego, olímpicamente, la agencia alude cualquier responsabilidad y hasta se llama sorprendida.

Otra práctica constante de las agencias de colocaciones es la de enviar candidatos previamente "exprimidos", a domicilios inexistentes o a dizque empresas editoriales que les obligan a comprar enciclopedias que

a su vez deben expender de casa en casa pues ese es el objeto del empleo.

Las expendedoras de protección jurídica; los consultorios de cirujanos dentistas que distribuyen bonos de atención médica; las empresas vendedoras de lotes de panteones y condominios de tiempo compartido, de aspiradoras, de vajillas, de curas milagrosas, son en el fondo agencias disfrazadas que se dedican a lucrar con la necesidad de los sin trabajo.

Naturalmente, las agencias de colocaciones laboran al margen de la ley: carecen de permisos, licencias o registros para operar y lo que es más grave, no están sujetas a ninguna legislación específica que controle sus acciones.

Cualquiera puede abrir al público un negocio como el aquí descrito, basta un local, teléfono, escritorio, audacia y ningún escrúpulo. Se trata de quitar el poco dinero que posean los que necesitan trabajar, timarlos, valerse de ellos para ganar, utilizarlos.


Una extensión del problema del desempleo y subempleo actuales incide poderosamente en la población infantil. La historia de los adultos sin empleo económicamente activo, se repite en los pequeños; así existen en las ciudades grandes, niños *tragafuego*, vendedores de chicles, *payasitos acróbatas*, *limpiabrisas*, *vendedores de flores*, *empaquetadores* en supermercados (*cerillos*, etc.)

Igual que los mayores, los infantes que buscan ocupación eventual son explotados, maltratados, critica-

dos y despreciados por sus congéneres de estratos sociales de más altos recursos. También suelen ser enganchados por vivales e inducidos a la práctica de conductas antisociales o nocivas para la salud.

Según expertos de Naciones Unidas, el problema del desempleo y lo que en su entorno se genera, constituye la patología del subdesarrollo a la que recomiendan enfrentar con programas de desarrollo social cuyos resultados no han podido distinguirse.

A nuestro juicio, el desempleo y en general los problemas que deriva la crisis económica de un país dependiente como el nuestro, plantean la necesidad de adoptar cambios de fondo a las estructuras del sistema.

Veremos si como lo aseguró en campaña, Fox resuelve el problema del desempleo. 





EL PUEBLO DE MÉXICO: ¿DEBE Oponerse A LAS PRIVATIZACIONES?

RODOLFO DE LA CRUZ MELÉNDEZ

Institucional (PRI), dicen que no debe privatizarse porque ello significa pérdida de independencia, de soberanía nacional, y de beneficios económicos concretos para las grandes masas populares. Por el contrario, quienes están a favor de la privatización – la minoría priísta y el PAN-, argumentan que la empresa pública lo único que ha hecho es consumir dinero público, enriquecer a las gentes que las han manejado y encarecer los productos y servicios porque constituyen verdaderos monopolios de Estado.

¿CUÁL ES LA VERDAD?

Si nos adentramos un poco a estudiar la historia de las empresas públicas, encontraremos que siempre han tenido como resultado números rojos, siempre han estado en quiebra y, para sacarlas adelante, el Estado mexicano ha tenido que invertir grandes cantidades de dinero. Es verdad también, como dicen sus enemigos, que la empresa pública ha sido saqueada, robada, y ha sido fuente de millonarios sexenales que han aprovechado sus puestos para enriquecerse. Es cierto también que sus productos son malos, escasos y caros. Un ejemplo muy claro es la gasolina mexicana: es cuatro veces más cara que la de Estados Unidos y dos veces más que la de Guatemala, un país que ni siquiera tiene petróleo. Estos productos son caros por los impuestos que Pemex



Según lo que dicen los medios de comunicación mundiales y de acuerdo con algunas declaraciones no precisas aún, pero sí bastante reveladoras del Partido Acción Nacional (PAN), en el sentido de transformar a Pemex y al sector eléctrico de empresas públicas de Estado en empresas públicas de mercado, se avecina un período en el cual se pondrán a la orden del día las privatizaciones de las pocas empresas públicas que conserva el Estado Mexicano, muy probablemente, del sector eléctrico y Petróleos Mexicanos (Pemex).

Esto lo confirman plenamente las declaraciones de la calificadora financiera mundial de las grandes capitales internacionales, Standard and Poor's: "sin la apertura del sector eléctrico no tendrá México el grado de inversión".

Ahora bien, ante la posibilidad de que se abra un período de intensa discusión en torno a la privatización de las empresas públicas y frente a la posibilidad de que el PAN pase de las declaraciones a los hechos, ¿cuál debe ser la posición del pueblo, de la mayoría de los mexicanos? ¿Qué posición debemos tomar los que estamos por un mejor reparto de la riqueza social? ¿Son las privatizaciones algo que debe combatirse? ¿Son positivas o negativas para el pueblo de México?

Quienes defienden la empresa de propiedad pública, cuyos grupos más destacados son el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el Sindicato de Petroleros de la República Mexicana, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y una gran parte de la militancia del Partido Revolucionario

paga al gobierno y porque el precio de la gasolina no se fija por el mercado, por la oferta y la demanda, sino que lo fija el estado de acuerdo a sus necesidades. Además, como lo demuestra la situación actual de Pemex y del sector eléctrico, que es un estado de rezago tecnológico, de improductividad, de falta de inversión para responder la demanda, está claro que la empresa pública es ineficiente desde el punto de vista estrictamente económico, es decir, la empresa pública provoca el rezago tecnológico, la ineficiencia administrativa y la escasez de productos.

Es justo reconocer también, como lo dicen los defensores de la empresa pública, que ésta aporta cantidades importantes de dinero al presupuesto del gobierno; dinero que en buena proporción se gasta en salud, vivienda, alimentación, subsidio a productos de primera necesidad y en infraestructura productiva, pero lo hace a costa de quedarse sin inversión para su propio desarrollo y, por lo tanto, se rezaga tecnológicamente, no responde a la demanda y sus productos resultan malos, escasos y caros. En suma, el pequeño beneficio que aporta la empresa pública en impuestos y empleos, es neutralizado con creces por los daños que produce.

Miradas las cosas así, en su totalidad, según mi opinión, es necesario abrirse a los criterios modernos de la economía capitalista. Mientras no estemos en una economía socialista, las empresas públicas no son para el pueblo, no son fuente de riqueza, de soberanía, de independencia y de felicidad que dicen sus defensores. No es cierto. La verdad es que ayudan muy poco, sobre todo pagando impuestos y dando empleo, pero esas ayudas se neutralizan por los grandes males que acarrear,



como dijimos mas arriba.

Desde mi punto de vista, lo correcto es abrirse a los tiempos actuales y hacer un capitalismo moderno, competitivo, eficiente, para lo cual es absolutamente necesario deshacerse de los lastres que representa la empresa pública. Es probable que esta opinión no le guste a muchos que son partidarios de la economía mixta y del nacionalismo revolucionario, pero estas políticas en México ya fracasaron. Lo mejor es que las empresas públicas abran su puerta al capital privado, aunque sea de manera parcial, complementaria, como se ha venido planteando, para que llegue a ellas la tecnología, para que al entrar al mercado libre, sin precios prefijados, se vuelva competitiva, produzca lo que la demanda nacional e internacional exige y, de esa manera, sea un coadyuvante para la modernización de la economía mexicana en su totalidad.

Por las razones expuestas, se concluye que es una actitud equivocada oponerse a las privatizaciones porque ello sería rendirse al atraso económico. Sin embargo, es necesario prevenir, anticipar que este adelanto puede agravar más aún el problema cardinal

del desarrollo económico mexicano: un aumento mayor en la concentración de la riqueza en unos cuantos privilegiados y una agudización más profunda de la pobreza en la mayoría de los mexicanos; un mayor achicamiento de los salarios del trabajador y de los programas de bienestar social, como la vivienda, servicios para las zonas pobres y marginadas del país y para completar el cuadro, una cancelación del derecho de petición y de la libertad de organizarse.

Todo eso puede suceder si nos embaucamos ante el ruido del progreso y esperamos, ¡otra vez!, que el bienestar nos llegue por la promesa, por la mano de la justicia abstracta, de la letra de la Constitución, del discurso del gobernante, como lo hemos hecho después de cada movimiento revolucionario mexicano. Ahora más que nunca, los pobres de México necesitamos formar una organización fuerte y educada para luchar palmo a palmo por nuestros derechos.

No podemos ni debemos oponernos a una reactivación plena de la economía del país, pero sí es impostergable luchar por una distribución más justa de la riqueza nacional.



ECONOMIA DE MERCADO Y CONCENTRACION DE LA INDUSTRIA

(PRIMERA DE DOS PARTES)

ABEL PÉREZ ZAMORANO

CONCENTRACIÓN DE LA INDUSTRIA

La concentración ocurre cuando un pequeño número de compañías vende un gran porcentaje del producto de una industria. Este fenómeno puede ser medido de diferentes formas, una de las cuales es la llamada "razón de concentración de las cuatro empresas", que es el porcentaje del producto total de la industria vendido por los cuatro mayores productores. Por ejemplo, si cada una

de las cuatro empresas vende en promedio 15% del total, tendremos una razón de 60%, lo cual evidencia un alto grado de concentración.

La tendencia hacia una concentración creciente es un rasgo distintivo de la economía de mercado. Como sabemos, ésta en sus inicios se caracterizaba por la existencia de gran cantidad de pequeñas empresas, que controlaban individualmente una porción mínima del mercado. Se trataba de numerosos pequeños oferentes, con



Una de las características fundamentales en el desarrollo de la economía de mercado es la frecuente unión de grandes corporativos en diferentes ramas de la industria, destacando áreas como la banca y otros servicios financieros, negocios por internet, líneas aéreas y empresas automotrices, para formar corporativos cada vez más grandes y con un poder mayor. Fusiones, adquisiciones y alianzas estratégicas van cambiando el panorama de la economía y abrien-

do paso a una creciente concentración de la industria. Esta es la forma moderna de la antigua tendencia ya señalada por los economistas clásicos hacia la concentración de la propiedad y de los mercados bajo control de grupos reducidos de grandes corporaciones. Noticias de nuevas operaciones que conducen al nacimiento de empresas más grandes, traen a la mente una y otra vez la vieja discusión sobre si el futuro de la economía es la pequeña o la gran empresa.

un reducido poder. No había tantas barreras para entrar a la industria, entre ellas la de escala. Por ser una estructura de pequeñas empresas era fácil establecer un negocio, pero conforme se incrementó lo que se llama la escala mínima eficiente, se ha hecho tan grande la inversión mínima, por ejemplo en activos fijos, que en muchas actividades son hoy muy pocos quienes pueden pasar esa barrera. A pesar de deseos y añoranzas de muchos, la propia dinámica de la economía de mercado y las necesidades del proceso productivo han conducido a la sustitución de aquél esquema original por gigantes corporativos que han absorbido a las empresas pequeñas y tomado el dominio de los mercados. Algunos datos pueden servir para ilustrar esta tendencia.

Este mes se anuncia que UBS, corporativo bancario suizo, adquiere PaineWebber, la cuarta casa de corretaje bursátil en los Estados Unidos. Por otra parte, aquí mismo en México, se fusionan el Grupo Financiero Bancomer con Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, para de esa forma crear el banco más grande del país. BBVA tomará la administración de Bancomer y el 32.2% de sus acciones. La empresa combinada tendrá una cartera superior a los diez millones de clientes y al fusionarse tendrá 1942 sucursales, 15% de las cuales podrán ser cerradas por razones de localización para evitar sobreoferta. El ahorro estimado en costos derivado de la fusión, principalmente en personal, es de 305 mdd. Adicionalmente, se habrán de alcanzar importantes reducciones en materia de telecomunicaciones debido al convenio de BBVA con IBM.

En la industria de las telecomunicaciones, las fusionadas empresas American Online y Time Warner, anunciaron en junio pasado la incor-

poración de CNN, el gigante de noticias, con esta alianza. Igualmente, Teléfonos de México y Bell Canada crean conjuntamente una nueva compañía que les permitirá extenderse a Sudamérica, principalmente Colombia, Venezuela, Brasil y Argentina. Esto no quiere decir que las dos empresas "progenitoras" desaparezcan; más bien es uno de los casos conocidos como joint venture, misma que explicaremos más adelante. Operaciones de este tipo no ocurren sólo por el deseo de los participantes, sino que existen reglamentos y organismos reguladores. Recientemente

las autoridades de la Unión Europea y el Departamento de Asuntos de Competencia del gobierno americano objetaron la fusión de las telefónicas Worldcom y Sprint. La causa es que entre ambas, de concretarse la fusión, controlarían el 80% de las líneas telefónicas residenciales en los Estados Unidos y junto con ATT, el gigante de la telefonía, se adueñarían del mercado. Actualmente controlan el 19 y 8% de todas las líneas telefónicas de Estados Unidos; se trata de la segunda y tercera compañías más importantes.

En la industria automotriz es marcada la misma tendencia. Una de las fusiones más recientes ha sido la de Chrysler con la alemana Daimler Benz. La nueva empresa combinada

adquirió en marzo el 34% de la japonesa Mitsubishi y apenas este junio adquiriría el 10% del paquete accionario de la coreana Hyundai. Además, hay negociaciones para adquirir el 40% de la también coreana Daewoo, que está en quiebra y con un fuerte adeudo. Por otro lado existe otra alianza competidora formada por General Motors y la italiana Fiat, que también presenta oferta para adquirir Daewoo.

Finalmente, otra industria que destaca por su fuerte tendencia a la concentración es la aeronáutica. En mayo pasado trascendió que United Airlines adquiriría US Airways, en 11,600 mdd, para convertirse así en la aerolínea más grande en los Estados Unidos. US Airways es la sexta





más importante de ese país, pero afectada por serios problemas financieros, debidos a la caída en la cotización de sus acciones, lo que la lleva a aceptar la oferta de adquisición. El beneficio que UAL obtiene de esto es la ampliación de su red de rutas a los destinos de US Airways. Ante el anuncio de esta adquisición, otra de las grandes competidoras, American Airlines, la segunda aerolínea de los Estados Unidos, anuncia que está en tratos para adquirir Northwest Airlines, argumentando que solamente de esa manera puede permanecer competitiva. Se dice que de concretarse esta segunda fusión, Delta Airlines, la otra gran competidora se vería a su vez obligada a adquirir otra aerolínea para protegerse de sus agigantados adversarios. Por lo pronto, esta empresa anunció no una fusión, pero sí una alianza estratégica llamada Sky Team, integrada por Delta Airlines, Air France, Korean Air y Aeroméxico, la cual se estima que moverá un total de 174 millones de pasajeros al año. Los beneficios son el compartir instalaciones en los aeropuertos, venta coordinada de boletos, servicios generales como mantenimiento, etc. Como puede verse, las fusiones y alianzas de una compañía, ponen en riesgo las cuotas de mercado de otra y detonan más operaciones de este tipo en el resto de la industria, dando lugar a una verdadera espiral de vertiginoso y constante crecimiento en una afán por no ser desplazadas por aquellas que han obtenido ya ventajas derivadas de la escala.

La concentración ha alcanzado en algunas industrias niveles tales que Thomas W. Gilligan, en *The Fortune Encyclopedia of Economics*, sostiene que en los Estados Unidos, en producción de cereales para el desayuno y cigarrillos, las cuatro compañías más grandes generan arriba del 80% de la

producción total de la industria. En cambio, anota que en industrias como muebles de madera, artículos de lana y vestidos de mujer la concentración es mucho menor, lo cual significa que en estas y muchas otras áreas existen amplios espacios todavía para negocios pequeños y medianos, algo que no es factible en las industrias más altamente concentradas. Al parecer el grado de concentración depende, entre otros factores, de la intensidad en tecnología. Más adelante nos referiremos a este aspecto.

ALGUNAS REFERENCIAS HISTÓRICAS

Para ilustrar esta tendencia a la que hoy hacemos referencia, son de suma utilidad tanto los datos como las reflexiones hechas por Robert Heilbroner y Lester Thurow, en su "Economía Explicada", donde sostienen que "existe una marcada declinación en la pequeña empresa independiente—con el autoempleo del dueño—como la forma principal de empresa". Y proporcionan la evidencia en una perspectiva histórica, parte de la cual le comento hoy en este espacio. En los Estados Unidos, entre 1900 e inicios de los años noventa, el porcentaje de personas que se autoempleaban en negocios familiares en pequeñas empresas descendió de alrededor de 30 a 10%. Esto se asocia a otra tendencia: el ascenso de las empresas gigantes, que para principios del siglo veinte eran aún poco numerosas. En 1801 el financiero J.P.Morgan creó la primera compañía de mil millones de dólares, la United States Steel Corporation. Para ese año, la capitalización total de todas las empresas valuadas en más de un millón de dólares sumaba 5,000 mdd; para 1904 al-

canzaba 20,000 y en 1995 era de alrededor de 10 billones. Esto refieren Heilbroner y Thurow.

Ejemplificando con la industria automotriz, Gilligan afirma que en 1986, sólo tres grandes compañías—General Motors, Ford y Chrysler—producían 95 por ciento de todos los carros manufacturados en los Estados Unidos, aunque sólo controlaban el 70% de las ventas; el restante era ofrecido por empresas extranjeras. General Motors, Ford y Chrysler producen el 30 % de todos los carros del mundo. Es importante señalar que la competencia estimula la concentración, ya que en la medida que una empresa produzca a menores costos, será premiada por los consumidores, colocando cantidades crecientes de productos, desplazando así a sus competidores. Se ha demostrado que a mayor concentración de la industria, mayores son también las utilidades, en parte por las economías de escala que se generan y en parte por el poder de mercado que las empresas adquieren.

Estamos pues ante una de las tendencias más marcadas del desarrollo de la economía de mercado, fenómeno que ocurre objetivamente, es decir, sin que alguien lo genere por voluntad o deseo. Podemos estar a favor o en contra de que esto ocurra, pero ello no quita que se trate de algo real. Y esto es importante, pues frecuentemente hay quienes atribuyen estas tendencias a causas subjetivas y como consecuencia equivocan las políticas a seguir, con graves consecuencias en términos de eficiencia en la producción, en lo cual la gran empresa es con mucho superior a la pequeña. Después de haber descrito en términos generales el hecho, creo pertinente referirme brevemente a las causas que lo determinan, mismas que abordaré en la próxima entrega.



NUEVOS ESCENARIOS

FRANCISCO BELTRÁN PERALTA

Pues gana Fox, y la elección fue tranquila. No sólo eso sino que el régimen parece haber aceptado su derrota con tranquilidad. Al menos el presidente Zedillo eso ha hecho, y el PRI de Labastida ya bajó los brazos. Pero el régimen es más que eso, así que falta todavía para asegurar el tránsito final a la democracia.

El que haya ganado Fox no cambia la sobrevaluación ni el déficit de cuenta corriente. Pero si cambia las expectativas. Además, el que el proceso haya sido limpio es sumamente importante para los mercados. Pero veamos cómo es el que el cambio de expectativas puede ayudarnos a mover los escenarios. Resulta que buena parte del valor de la moneda, como de cualquier otro instrumento financiero, tiene una gran relación con lo que los mercados creen. Si creen que el peso está fuerte, el peso está fuerte. Si creen que el peso se puede devaluar, compran dólares y devalúan el peso.

Así el cambio de expectativas a raíz de un proceso electoral tranquilo y de una victoria de Vicente Fox, es hacia una creencia de que las cosas pueden ser mejores en México. Si esta expectativa tiene o no cosas pueden ser mejores en México. Si esta expectativa tiene o no fundamento, es otro problema. Lo importante es la creencia en sí, en tanto que es generalizada. De hecho, me permito recordar que el gran éxito de Salinas de 1989 a 1993 se basó en eso: en generar expectati-

vas. Eran tan buenas, que todo mundo se iba con la finta.

Vicente Fox tendrá que ir alimentando las expectativas y al mismo tiempo irles dando una base sólida, de otra manera, la cruda realidad será amarga.

En ese sentido, Fox y Zedillo tienen que efectuar reuniones con una agenda muy clara. Primero, Zedillo debe decir en dónde están las tachuelas y cómo hacerle para que no se caigan. No creo que quiera entregar una economía como la que a él le dieron, con alfileres y sin aviso.

El segundo, sin duda, es la reforma fiscal. Qué cómo puede hacerse para irse definiendo desde ahora. Fox debe tener cuidado de que la reforma no sea impopular. Lo será por definición, puesto que se requiere una reforma recaudatoria, pero hay distintos niveles de popularidad, y la sensi-

bilidad política es clave en este punto.

El tercer punto de la agenda económica debe ser la reestructuración a fondo del sistema financiero. En esto, los temas son control, vigilancia y competencia. Y los resultados medibles son sanidad financiera de las instituciones y tasa de interés real a la baja.

Dos puntos más que ver en la agenda económica. Uno, que es el de empleos. Pero es un tema que suena bonito pero no se puede arreglar con facilidad. De hecho, requiere del otro tema: la reforma jurídica a fondo. No podemos generar empleos en México, o incrementar los salarios reales, si no reducimos, al mismo tiempo, el riesgo de vivir e invertir aquí. Para hacerlo, lo que se necesita es tener reglas claras, cambiar nuestro marco jurídico. Con calma, pero con mucha decisión.





Es sin duda Augusto Winter, chileno de nacimiento, un poeta con mucha imaginación y sensibilidad, que gracias a esta poesía se immortalizó. Nadie que lea este bello poema puede quedarse impávido ante tanto derroche de belleza y de sentimiento. Son pocos los poemas que expresan la necesidad de luchar contra las adversidades, como éste, en una forma tan bella y delicada. Vaya este poema a todos los que en algún momento sienten lo mismo que... "los bellos Cisnes de cuello negro de terciopelo y de plumaje de seda blanca como la espuma"...

LA FUGA DE LOS CISNES

Augusto Winter

Reina en el lago de los misterios, tristeza suma:
Los bellos cisnes de cuello negro de terciopelo,
Y de plumaje de seda blanca como la espuma,
Se han ido lejos, porque del hombre, tienen recelo.

Aún no hace mucho, que sus bandadas eran risueños
Copos de nieve, que se mecían con suavidad
Como las ondas, blancos y hermosos como los sueños
Con que se pueblan de los amores la bella edad.

Eran del lago la nota alegre, la nota cara,
Que al panorama prestaban vida y animación;
Ya fuera un grupo que en la ribera se acurrucara,
Ya una pareja de enamorados en un rincón.

¡Cómo era bello cuando jugaban en la laguna
batiendo alas en los ardientes días de sol!
¡Cómo era hermoso cuando vertía la clara luna,
sobre los cisnes adormecidos su resplandor!

Al lago amaban donde vivían como señores
Los nobles cisnes de regias alas: pero al sentir
Cómo implacables los perseguían los cazadores,
Buscaron tristes, dónde, ignorados ir a vivir.

Y, poco a poco se han alejado de los parajes.
Del budí hermoso, que ellos servían a decorar,
Yéndose en busca de solitarios lagos salvajes
Donde sus nidos, sin sobresaltos, poder formar.

Quedaban pocos; eran los últimos que no querían
Del patrio lago las enseñadas abandonar.

Sin contagiarse con el ejemplo de los que huían,
Confianza siempre de los peligros poder salvar.

Mas, desde entonces fue su destino, destino aciago
Ser el objeto de encarnizada persecución:
Viósele siempre de un lado a otro cruzar el lago,
Huyendo tímidos de la presencia del cazador.

Y al fin cansados los nobles cisnes de andar huyendo
Se reunieron en una triste tarde otoñal,
En la ensenada donde solían dormirse oyendo
Las cantinelas de los suspiros del total.

Y allí acordaron que era prudente tender el vuelo
Hacia los sitios desconocidos del invasor;
Yendo muy lejos, tal vez hallaron bajo otro cielo
Lagos ocultos en un misterio mas protector.

Y la bandada gimió de pena, sintiendo acaso
¡Tantos amores!, ¡tantos recuerdos dejar en pos!
¡Batieron alas; vibró en el aire fru-fru de raso
que parecía que era un sollozo de triste adiós!

Reina en el lago de los secretos tristeza suma,
Porque hoy no vienen sobre sus linfas a retozar,
Como otras veces los nobles cisnes de blanca pluma
Nota risueña que ya no alegra su soledad.

Si, por ventura suelen algunos cisnes ausentes,
Volver enfermos de la nostalgia por contemplar
Al lago amado de aguas tranquilas y transparentes,
Lo hallan tan triste, que alzando el vuelo, no toman más.

¡EL GAS QUE RINDE MÁS!



NO SOMOS UNA EMPRESA CLANDESTINA

**SOMOS UNA EMPRESA
DE CAMPESINOS**

TEL. (01244) 1-21-20 CARRETERA LAS PALOMAS-TLAPA

5 PONIENTE No 310 COL. CENTRO



AV. JUSTO SIERRA No 1834 FRACC. CIUDAD SATELITE